

HACIA UNA REVOLUCION EDUCATIVA EN COLOMBIA

ALBERTO GALEANO RAMIREZ

Bogotá —Cagua— Noviembre de 1982

CONTENIDO

	Página
Hacia una revolución educativa en Colombia	7
A MANERA DE INTRODUCCION	11
I. COLOMBIA: UNA SOCIEDAD EN TRANSICION EN PLENO SIGLO XX	15
II. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL ACTUAL SISTEMA EDUCATIVO COLOMBIANO	19
III. BASES CONCEPTUALES PARA LA REVOLUCION EDUCATIVA	23
A. El contenido ideológico	26
B. Valores y principios	29
1. Democratización de la educación	30
2. Educación y comunidad	30
3. Educación, democracia y libertad	30
4. Educación y participación	31
5. Educación, solidaridad y humanismo	32
6. Educación y cultura del trabajo productivo	32
7. Educación y alfabetización funcional	33
8. Educación y aprendizaje individualizado	33
9. Educación y perfil del educador	34
10. Educación permanente o educación a través de la vida	35
11. Educación moderna: Aprender a Aprender y a Autoevaluarse	36
12. Educación no formal y educación abierta	37
IV. UNA SOCIEDAD NUEVA REQUIERE DE UNA EDU- CACION NUEVA, LA CUAL EXIGE NUEVAS MEN- TALIDADES Y ACTITUDES	39
A. Las modalidades del aprendizaje moderno	40
1. Escolar formal	40
2. Escolar no formal	40
3. No escolar no formal	40

B. Una educación nueva para una nueva sociedad	41
C. Un sistema de aprendizaje nuevo en función de un hombre nuevo	42
1. Hacia un nuevo concepto de aprendizaje	43
2. Hacia la educación abierta y permanente	44
3. Hacia una nueva tecnología educativa	45
4. Hacia una nueva concepción del instructor o del educador	47
A MANERA DE CONCLUSION	48

ANEXOS

1 Documento Final de la "Mesa Redonda sobre la Escuela del Futuro"	53
2 "Educando al Educador"	73
3 "Hacia el hombre del Siglo XXI"	93

HACIA UNA REVOLUCION EDUCATIVA EN COLOMBIA

"... Son grandes las dimensiones de la problemática educacional, **cuya solución no puede ser obra de la simple adopción de reformas mediante leyes o decretos...** El éxito de la ejecución de la política educativa supone que se den condiciones de estabilidad, de continuidad en la decisión gubernativa, de comprensión y apoyo de la opinión pública y de los maestros, de recursos técnicos y financieros suficientes... No es tarea imposible. **Lo sería si se decidiera que hay que llevarla a cabo por las solas oficinas gubernamentales, con prescindencia de la creatividad comunitaria.** Pero es factible si se concibe como resultado de la acción de la nación entera por encima de consideraciones egoístas o partidistas, **para asegurar así al país un futuro que depende de la calidad de sus recursos humanos**". (Belisario Betancur) (1)

A MANERA DE INTRODUCCION

Con ocasión del lanzamiento de la política que habrá de regir las estrategias, los programas y los proyectos del Servicio Nacional de Aprendizaje, durante los próximos cuatro años —y esperamos que por muchos años más, hasta transformar la actual educación colombiana, elitista, discriminatoria, inadecuada— afirmábamos que los dos pilares fundamentales e ideológicos que habrían de orientar las acciones del SENA serían, de un lado, la revolución educativa en función del trabajo productivo con formación integral y, del otro, la participación comunitaria como instrumento del desarrollo social y educativo de todo el pueblo colombiano.

Pues bien. En esta oportunidad nos propondremos profundizar el primer tema, convencidos como estamos que el directivo —y muy especialmente el Director del SENA— además de desarrollar una capacidad organizativa, debe ser fundamentalmente un educador. Todos los hombres —en este mundo moderno caracterizado por las constantes mutaciones— todos, debemos ser unos pedagogos, unos educadores, unos maestros permanentes.

“Podéis proporcionar el ambiente apropiado —ha dicho Krishnamurti— los útiles necesarios, y todo lo demás; mas lo importante es que el

propio educador descubra lo que toda esta existencia significa. ¿Por qué vivimos, por qué luchamos, **por qué educamos**, por qué hay guerras, por qué hay lucha comunal entre hombre y hombre? Estudiar todo este problema, hacer que entre en acción nuestra inteligencia, es por cierto la función de un verdadero maestro. El maestro que nada exige para sí, que no se vale de la enseñanza como medio de adquirir posición, poder, autoridad; el maestro que enseña realmente, no para beneficiarse ni siguiendo una línea dada, sino dándole al niño inteligencia, desarrollándosela y despertándosela porque cultiva la inteligencia en sí mismo —un maestro así ocupa ciertamente el principal lugar en la civilización. **Porque al fin y al cabo, todas las grandes civilizaciones han tenido como cimientos los instructores, no los ingenieros y los técnicos**". (2)

De tal manera que —siguiendo esta línea de conducta y pretendiendo adoptar una actitud atrevida pero real, como es la de considerarme a mí mismo Instructor de Instructores del SENA, pero también asesor de ingenieros y técnicos— vamos, en esta ocasión a arriesgarnos, siguiendo las planteamientos del señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, vamos a arriesgarnos, **a explicar por qué y en función de qué educamos**. Y por qué tenemos que emprender una "revolución educativa", en función del trabajo productivo, de la formación integral del hombre colombiano y de la participación comunitaria, como recurso básico de la educación. Para tal efecto, hemos dividido el presente ensayo en cuatro partes principales:

En la primera abocaremos el tema de la sociedad colombiana en sus características estructurales, pero —ante todo— en los aspectos coyunturales que la tipifican como una sociedad en transición, lo cual debe comprometernos con profundas reformas en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural y, ante todo, en su sistema educativo por cuanto en él recae la gran responsabilidad de crear un hombre nuevo para una sociedad nueva.

En la segunda, presentaremos algunas características del actual sistema educativo colombiano; el cual —tanto el público como el privado— no puede calificarse sino de arcaico, por cuanto desde el punto de vista cuantitativo, no satisface sino parcialmente la demanda educativa de la población colombiana y, mirado bajo la óptica cualitativa, es terriblemente insuficiente, desfasado y discriminatorio, por cuanto no guarda relación ni con el entorno socio-económico, ni ha asimilado en su conjunto la nueva tecnología educativa que rige en el mundo moderno, amén de que pareciera que estuviera estructurado para propiciar la discriminación antes que la promoción social de los colombianos.

En la tercera, lanzaremos algunas ideas que hacen relación a las bases conceptuales sobre las cuales habrá de sustentarse la "revolución educativa colombiana". Por lo pronto digamos que el nuevo sistema educativo colombiano deberá basarse en la realidad económica y social de Colombia y en el proyecto de sociedad que queremos construir antes que esquemas técnicos preconcebidos o en valores atrasados de statu quo, lo mismo que en el concepto irremplazable de que la autoridad reside en la comunidad y en sus aspiraciones antes que en las oficinas públicas de los transitorios funcionarios públicos. Con base en las anteriores concepciones, recogemos una serie de nuevos valores que vienen rigiendo en el mundo moderno, a fin de que, basados en ellos, formulemos unos principios que habrán de regir nuestras acciones como educadores, principios estos que si los aplicamos con honestidad intelectual nos conducirán a la implantación, en Colombia, de un sistema educativo democrático, abierto, permanente, formal y no formal, todo ello en función de una educación que haga relación a una cultura del trabajo productivo y a la participación comunitaria como fundamento central del desarrollo del hombre colombiano.

Por último, en la cuarta parte —habida cuenta que siempre hemos sostenido que una sociedad nueva requiere de una educación nueva, la cual exige nuevas mentalidades y actitudes— nos dedicaremos a exponer cuáles son, en nuestro concepto, las bases técnicas sobre las cuales debe construirse el nuevo sistema educativo colombiano. De un lado, precisaremos las diferentes vías a través de las cuales el hombre moderno puede aprender, para concluir que todas ellas son igualmente válidas. De otro lado, concretaremos cuál es la esencia en la cual debe radicar la educación nueva para la nueva sociedad. Y, en tercer término, abocaremos la defensa del nuevo sistema de aprendizaje que requiere tener en cuenta el aprendizaje innovador antes que el del mantenimiento, exige el imperio de la educación abierta y permanente, convoca a una nueva tecnología educativa y reclama el cambio del papel que hasta ahora ha venido desempeñando el instructor o educador.

Para terminar, extraeremos algunas conclusiones.

I. COLOMBIA: UNA SOCIEDAD EN TRANSICION EN PLENO SIGLO XX

Muchos de los funcionarios del Servicio Nacional de Aprendizaje han podido escuchar o leer —tal vez en improvisadas palabras o en deshilvanados escritos— que quien hoy escribe este ensayo, siempre, ha sostenido que Colombia —y con ella la educación y la formación profesional— no es que esté en crisis, sino que está experimentando como sociedad, una etapa de transición dentro de su proceso histórico.

Por lo demás, "crisis" es un concepto que sin consultar el diccionario —lo cual no hacemos sino por excepción— tiene, por excelencia una connotación negativa. En cambio el concepto "transición", si somos luchadores, nos convoca a la lucha. Transición, quiere decir "paso de un estado a otro".

Pero ahondemos un poco más el concepto. ¿Cuándo se afirma que una sociedad está en crisis? Crisis política. Crisis económica. Crisis social. Crisis moral. Crisis cultural.

Por lo general, cuando los valores y principios en los cuales hemos sido educados, no coinciden con las estructuras económicas, sociales o políticas, tal y cual son concebidas por esos valores y principios.

Hay crisis, pues, cuando hay desfase entre unos y otras. "Momento decisivo y peligroso en la evolución de las cosas", afirma el diccionario, al dar una de las acepciones de la palabra "crisis".

¿Por qué nosotros preferimos hablar de que Colombia es una sociedad que se halla en transición en pleno Siglo XX? Simple y llanamente porque sin perder unos valores o principios —democracia, libertad, igualdad, cultura— debemos abocarnos a dar el paso de un estado a otro.

De la democracia formal a la democracia real; de la libertad consagrada a la libertad conquistada; de la igualdad teórica a la igualdad actuante; de la cultura elitista a la cultura popular.

Para ello necesitamos un nuevo hombre —el hombre colombiano

contemporáneo— el cual no forjaremos sino a través de un sistema educativo, también contemporáneo. Es por ello que nosotros hablamos de una "Revolución Educativa en Colombia". Es el reto de pasar de un sistema educativo arcaico que educa para preservar el pasado, a un sistema educativo moderno que nos sirva para proyectar y conquistar el futuro.

No obstante, antes de seguir adelante, es conveniente y adecuado que nos ubiquemos históricamente. Los colombianos después de mucho tiempo de llamarnos orgullosamente "La Atenas Suramericana", nos hemos enterado que somos una sociedad atrasada. Atrasados en lo social. Atrasados en lo político. Atrasados en lo económico. Atrasados en lo cultural. Atrasados, inclusive, en cuanto a la conveniencia nacional o colectiva, amén de nuestras actitudes individuales agresivas.

Sin embargo, la época histórica en que nuestra sociedad toma plena conciencia de su atraso y en la cual le corresponde acelerar su bienestar, es radicalmente diferente de aquella en que lo hicieron los hoy países industrializados, tanto capitalistas como socialistas. Al decir de un famoso pensador y economista latinoamericano, "el problema de la acumulación de capital y el de la redistribución del ingreso se plantean (en los países subdesarrollados) en términos muy diferentes a los de la evolución capitalista de los países más avanzados. La acumulación de capital se operó allí primeramente y después vino la redistribución gradual del ingreso. En cambio ambas exigencias se plantean ahora —y tienen que plantearse— en forma simultánea, bajo la creciente gravitación política y sindical de las masas".

De ahí que hoy día se nos presente un gran desafío: realizar concomitantemente, desarrollo económico y desarrollo social. La revolución de las comunicaciones y el progreso de la ciencia y de la tecnología en general, ha creado la reacción de los pueblos y las expectativas de dichos pueblos, en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural y educativo son cada día más crecientes. (3)

Estos son los elementos básicos que caracterizan a una sociedad en transición. En el fondo lo que sucede es que se rompen las estructuras económicas y sociales sobre las cuales se sustentaba la sociedad a través de unos valores y principios y, al mismo tiempo, pero sin que haya racionalidad ni previsión, se van creando nuevas estructuras.

Pero precisamente, aquí es donde aparecen las actitudes de los hombres ante el mundo. Los unos hablan de una sociedad en

crisis, los otros se inclinan por la sociedad en transición. Unos hombres se inclinan porque hay que, a toda costa, recuperar los viejos valores y principios para evitar la decadencia y superar la crisis y, en medio de ese rescate, asumen posiciones de conservadurismo y reaccionarias. Otros, creen —como creemos nosotros— que lo que hay que emprender es la reforma consciente de esas estructuras pero al mismo tiempo se deben crear o encarnar los nuevos valores y principios que habrán de regir la nueva sociedad. Esta es, nada más ni nada menos, que una actitud progresista, una mentalidad que favorece, canaliza y orienta el cambio.

Ahora bien, ¿por qué se han roto las viejas estructuras —económicas, sociales, políticas, familiares, culturales y educativas— que tipificaban la sociedad colombiana anterior, la del Siglo XIX y gran parte del Siglo XX? Sencillamente porque a raíz del avance de la ciencia y de la técnica y muy especialmente por el impacto que ha producido en la sociedad la revolución de las comunicaciones —radio, prensa, cine, televisión, revistas, entre otros— se ha presentado un fenómeno contemporáneo, cual es el de la movilización social en función de expectativas crecientes. Por lo demás, Karl Deusth con quien compartimos totalmente esta concepción, enfoca la movilidad social como el proceso mediante el cual las grandes agrupaciones de viejos vínculos sociales, económicos y psicológicos se desgastan y rompen y las personas quedan libres para absorber nuevas pautas de socialización y de conducta. (4)

Se preguntarán algunas personas sobre la relación existente entre sociedad en transición, movilización de masas y estructuras educativas. Pues sólo a simple vista emerge dicha relación. Como elemento de introducción al tema que hemos abocado en este ensayo, afirmemos que, como consecuencia de la movilización social que se ha presentado en nuestro país, surge el primer grito que ha de convertirse en el principal principio de la sociedad democrática del futuro —y en el norte de nuestras actividades— si queremos hacer la Revolución Educativa en Colombia, en función del trabajo productivo, de la formación integral del hombre colombiano y de la participación comunitaria como elemento básico del desarrollo y de la educación nueva:

La educación ha dejado de ser un privilegio limitado a un grupo minoritario para dar paso a la educación de masas. (5)

No podría existir la menor duda de que el sistema educativo colombiano, lo mismo que la sociedad en su conjunto, está en transición como resultado de la movilidad social.

Pero antes de entrar a estudiar las políticas, los valores, los principios, las estrategias y los programas que deberían regir y que tendrán que adoptarse para pasar de una educación elitista a una educación de masas —a la democratización de la enseñanza— deberíamos hacer un diagnóstico, tanto cualitativo como cuantitativo, de la situación educativa que hasta ahora hemos vivido en Colombia, situación que, por lo demás, caracteriza a la mayor parte de los países del Tercer Mundo y a un buen número de países que, en lo económico, se consideran avanzados.

II. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL ACTUAL SISTEMA EDUCATIVO COLOMBIANO

Es el propio Presidente de la República quien, en una exposición hecha en la Universidad de Santo Tomás en Bogotá, describe varias de esas características:

"En el transcurso de la historia de Colombia, es visible la coexistencia de dos subsistemas escolares que determinan la división de las clases sociales: uno, reservado a los grupos medio y alto, de mayores ingresos y prestigio social, compuesto por colegios privados de primaria y secundaria de tipo académico, y por la Universidad; otro, para las clases de menores ingresos, limitado a las escuelas primarias públicas y a unas pocas escuelas vocacionales, con posibilidades restringidas de acceso a los establecimientos de enseñanza media y superior".

"Esta dualidad explica la desigualdad de oportunidades educativas; el divorcio entre la estructura y la orientación de los servicios escolares y las necesidades educativas reales del país; la orientación de los programas en los cuales se acentúa más un saber enciclopédico que una realista preparación para las exigencias sociales; la insuficiencia y la ineficiencia de la escuela primaria oficial y de la enseñanza técnica; la crisis de la educación media ante la demanda creciente de una población que hasta hace poco no veía la posibilidad de alcanzarla; las diferencias en la formación de los maestros y el divorcio entre los de las diversas ramas de enseñanza; y aun el concepto de que la educación, como símbolo de prestigio y medio de ascenso en la sociedad, libera de actividades reservadas a las "clases bajas". (6)

Pero el problema es aún más grave de como lo describe el doctor Belisario Betancur, por cuanto él se refiere casi que exclusivamente al sistema educativo tal y cual viene funcionando (pre-escolar, elemental, secundaria, universidad). Pues bien, dicho sistema —al cual debemos llamarle formal— no acoge sino siete millones de personas de los veintiocho millones de habitantes que Colombia posee en la actualidad; el resto de personas, o sea, veintiún millo-

nes entre infantes, preescolares, jóvenes, adultos y ancianos, se encuentran por fuera del sistema educativo formal.

Planteemos el tema desde otro punto de vista para entenderlo en su gran magnitud, con el fin de precisar el reto educativo que todos y cada uno de los colombianos tenemos que afrontar.

De acuerdo con unos datos preliminares de la Campaña de Instrucción Nacional (CAMINA), Colombia posee una población alrededor de veintiocho millones de habitantes, de los cuales la cuarta parte están vinculados a la educación formal, con la siguiente distribución aproximada:

Educación Primaria:	4'500.000
Educación Secundaria:	1'900.000
Educación Superior:	340.000

Quedan pues, tres cuartas partes de los habitantes **fuera** del sistema. De esos, aproximadamente cinco millones son analfabetos totales o funcionales; entre siete y ocho millones son adultos que recibieron menos de tres años de educación básica; cuatro millones y medio son trabajadores independientes; un millón son minusválidos y siete millones son trabajadores independientes o de empresas que necesitan perfeccionar sus conocimientos o actualizarse en sus oficios y profesiones. (7)

Además de los anteriores elementos —que tomados objetivamente y sin necesidad de ningún análisis profundo, muestran una situación educativa colombiana que causa alarma— enumeremos otros aspectos de carácter cualitativo que agravan aún más la profunda crisis —ahí sí, la crisis— educativa que experimenta nuestra sociedad.

1. Es innegable el casi total divorcio existente entre la educación y la realidad económica, social y cultural del país. Casi es un axioma afirmar que, en una sociedad como la colombiana que la caracteriza básicamente la transición —porque no la estabilidad— y la cual ha sufrido profundos cambios estructurales, la educación —especialmente la formal— ha permanecido prácticamente inmutable al cambio. O, en otras palabras, la educación colombiana viene transmitiendo valores y conocimientos con técnicas y metodologías que conducen más a la conservación del statu quo, que al reto del cambio.

2. Los colombianos —de todas las condiciones— llevamos en el alma la firme tendencia de confundir escolarización con educación. Creemos que si no estamos entre cuatro paredes, con tiza y tablero

y un profesor en estrado, no aprendemos. Además, como diría un famoso educador y filósofo nuestra educación "se ha ocupado principalmente de la generalidad, la intelectualidad, la abstracción, frente a lo vivo, lo sensible y lo concreto". Escolaridad y diletantismo, caracterizan el sistema educativo colombiano, los cuales —a su vez— hasta ahora han brindado status social y económico.

3. Todavía es mucho más grave el hecho que el sistema educativo formal en nuestro país no ha logrado dar el salto de la concepción de "enseñanza" a la concepción de "aprendizaje", a pesar de la revolución pedagógica que viene experimentando el mundo desde hace muchos años. Es nada menos que el salto de "aprender a memorizar" al de "aprender a hacer". Entre nosotros todavía impera el concepto según el cual dentro del proceso educativo, el alumno debe ser el receptor de conocimientos y el maestro el transmisor, cuando la nueva pedagogía nos enseña que el maestro no es sino un animador y orientador del proceso de aprendizaje, proceso éste que mirado en el mundo moderno debe ser la columna vertebral de la nueva tecnología educativa. Los colombianos no hemos entrado en la revolución copernicana de la educación.

4. El sistema educativo formal y escolarizado, tal y cual hemos visto en las estadísticas presentadas, no ha logrado resolver el gravísimo problema de la cada vez más creciente demanda educativa del pueblo colombiano y, en la medida que ha logrado ampliarse, se ha observado una terrible ineficiencia, motivo éste que nos ha llevado a que todos los colombianos tengamos la aproximación de que la calidad de la enseñanza ha descendido considerablemente.

5. Además de las desigualdades sociales a que conduce el sistema educativo formal o tradicional, de su divorcio con la realidad del país, existen otros agravantes que no podemos dejar de mencionar.

De un lado, nuestra educación ha creado una profunda discriminación entre la ciudad y el campo, no sólo por la calidad de la enseñanza impartida sino también porque la educación ha sido planeada con mentalidad urbana, olvidándonos del entorno socio económico del poblador rural y de sus necesidades urgentes de integrarse eficientemente al sistema productivo con socialización.

De otro lado, pareciera como que la deserción educativa se hubiera convertido en un propósito nacional, cuando es uno de los factores de mayor discriminación. No entremos a analizar aquí dicho fenómeno, pero digamos que muchos de nuestros maestros y profesos-

res tienen como filosofía de vida crear dificultades para que el alumno continúe en el proceso educativo: su autoridad es mayor en la medida en que "raje" el mayor número de alumnos.

En tercer lugar, dejemos un pensamiento sencillo pero profundo, cual es de que el sistema educativo colombiano nos prepara para **competir** y no para **compartir**.

6. Por último, no es posible que después de haber consagrado como canon constitucional que la educación primaria es gratuita y obligatoria —desde hace muchos años— y después de que el mundo ha vivido dos revoluciones industriales, la de la máquina y la de la electrónica, pero ya a sólo dieciocho años del Siglo XXI, el sistema educativo colombiano muestre, sin que nos inmutemos, cinco millones de analfabetos totales o funcionales; siete u ocho millones de adultos que han recibido menos de tres años de educación básica; pero también siete millones de trabajadores independientes o de empresas que necesitan perfeccionar sus conocimientos o actualizarse en sus oficios o profesiones.

Esta es pues la situación educativa colombiana en 1982, descrita descarnada pero objetivamente y de la cual debemos avergonzarnos porque si bien por algunos brotes literarios reclamamos orgullosamente el título de "Atenas Suramericana", por otro lado, tenemos que pensar que una sociedad sin educación, también es una sociedad esclavista como la Atenas de entonces.

Sólo nos queda un reto si es que queremos hacer de Colombia una nación democrática en lo social, en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo humano, y ese reto no se llama sino la "democratización educativa", a través de la cual recordemos el grito que invocábamos al principio: "La educación ha dejado de ser un privilegio limitado a un grupo minoritario para dar paso a la educación de masas".

Por lo demás, sé que muchos de nuestros compatriotas —incluyendo a muchos de mis compañeros de lucha del Servicio Nacional de Aprendizaje— tratarán de presentar resistencias mentales, ideológicas o personales a este reto, pero quienes trabajamos en el campo de la formación profesional en función de una cultura del trabajo productivo debemos recordarles que los economistas de la educación han demostrado hasta qué punto la falta de instrucción provoca graves "estrangulamientos" en el proceso productivo, en la adopción de nueva maquinaria, en la aceptación de nuevas técnicas y en la creación de nuevas habilidades que faciliten el desarrollo económico y la promoción social. (8)

III. BASES CONCEPTUALES PARA LA REVOLUCION EDUCATIVA

Hasta ahora hemos hecho un diagnóstico de la situación educativa en Colombia. Hemos ubicado el problema. Implícitamente se ha demostrado que no es un problema esencialmente técnico, pues él se relaciona y está inmerso en el contexto global de la sociedad colombiana, y sobre ello debemos tomar conciencia todos y cada uno de los colombianos.

Pero expresémonos de otra manera. El sistema educativo que se adopte influirá preponderante y directamente en el proyecto de sociedad que pretendamos construir en el futuro. Influirá en los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales; tendrá que ver con la democracia, con la libertad, con el manejo de la paz, la concordia y la solidaridad entre todos los colombianos.

De tal manera que las bases conceptuales sobre las cuales se sustente la Revolución Educativa en Colombia, deben quedar totalmente claras.

Para empezar digamos que el nuevo sistema educativo colombiano tiene que partir de la realidad socio-económica colombiana, antes que de esquemas extranjerizantes los cuales, al ser transplantados mecánicamente, conducen más bien a la alienación antes que a la identidad científica nacional.

En segundo lugar, a raíz de la movilidad social que —como ya lo dijimos— caracteriza a la nueva sociedad colombiana, no puede haber un nuevo sistema educativo auténtico, si no toma en cuenta la participación y la igualdad de oportunidades como elementos centrales de la nueva educación. Hemos visto cómo el actual sistema educativo —el que nos ha regido durante 178 años y el que muestra resultados desoladores en 1982— no acoge, en la educación formal, sino a siete millones de colombianos y los acoge de una manera que no es del todo satisfactoria. Pero ¿qué pasa con los otros veintiun millones de colombianos? Ellos, de una u otra manera, en su afán de participación, de búsqueda de igualdad

social pero, ante todo, en su necesidad vital de supervivencia, están aprendiendo. Aprenden utilizando vías diferentes a la de la educación formal: aprenden en el seno de la familia, aprenden en el lugar de trabajo, aprenden arando la tierra y cultivando, aprenden a través de los medios de difusión, aprenden en las escuelas técnicas. Esos veintiún millones de colombianos aprenden por el denominado "sistema educativo no formal", el cual habrá de tenerse primordialmente en cuenta para la estructuración del nuevo sistema educativo abierto, democrático, participativo y de igualdad de oportunidades.

En tercer lugar, a pesar del atraso de la sociedad colombiana, y de que estemos clasificados como país en desarrollo, estamos inmersos —y mucho más hoy día como consecuencia de la revolución mundial de las comunicaciones— en un mundo caracterizado por otra revolución, cual es la de la ciencia y la tecnología. Para tomar un ejemplo sencillo, digamos que si bien es cierto es importante estudiar los viajes que hizo Cristóbal Colón para la conquista de América, es mucho más importante estudiar las causas y los efectos de los viajes del hombre contemporáneo a la Luna.

Por ello, el nuevo sistema educativo colombiano tiene que prepararnos para comprender, dominar y proyectar la sociedad moderna. Me atrevería a afirmar que la confusión que en el presente sentimos, habida cuenta de las circunstancias del mundo contemporáneo, se debe a que hemos sido educados en función de la memoria y de los conocimientos generales antes que del "hacer técnico" y de los conocimientos científicos. He aquí, pues, un nuevo reto para la construcción del nuevo sistema educativo.

Pero la "revolución educativa" debe ser global, como decíamos anteriormente. Debe cubrir a toda la sociedad —incluyendo a la población analfabeta— y, por lo tanto, no podrá entenderse como la "simple adopción de reformas mediante leyes o decretos".

Con el fin de que captemos a cabalidad esta afirmación, traigamos a título de demostración una afirmación de Edgar Faure —consignada en el libro "Aprender a ser"— la cual me ha explicado por qué muchos de los Instructores y Técnicos del Servicio Nacional de Aprendizaje han reaccionado negativamente y, en consecuencia, han estado en contra del Sistema de Formación Permanente, Individualizada y Modular, que hemos tratado de implantar en la Institución en función de una nueva tecnología educativa que requiere y exige la sociedad colombiana:

"En todos los países donde existe un sistema educativo tradicional largamente experimentado (el SENA, por lo demás se enorgullece de sus veinticinco años de existencia, afirmamos nosotros) y del que se pensaba que bastaría con aportarle de cuando en cuando algunos pequeños perfeccionamientos, algunas adaptaciones semiautomáticas, este sistema suscita una avalancha de críticas y de sugerencias que a menudo incluso llegan a ponerle en tela de juicio en su conjunto. Una parte de la juventud (de los instructores y técnicos, en el caso del SENA) se revuelve en forma más o menos franca, contra los modelos pedagógicos y los tipos institucionales que se le imponen sin que sea siempre fácil delimitar la parte exacta atribuible a este tema concreto en su malestar difuso y en sus explosiones de revuelta". (9)

La autocrítica es difícil pero hay que ejercerla. En otros tiempos pensamos que, si se tenía en cuenta la experiencia del SENA en capacitación técnica o formación profesional, el marco teórico de la Formación Permanente, Individualizada y Modular (PIM) era fácilmente asimilable por cuanto la individualización en la educación, lo mismo que la modularización, no son sólo metodologías indiscutibles dentro de la nueva tecnología educativa, sino que contribuyen a estrechar más la formación profesional al medio económico y social y centrar más el aprendizaje en el trabajador-alumno antes que en la clásica manera de transmitir los conocimientos por parte del maestro o instructor.

Pero parcialmente nos equivocamos si tenemos en cuenta el pensamiento de Edgar Faure. Naturalmente que la tendencia hacia la escolarización que se ha presentado en el SENA en algunas especialidades y en los últimos tiempos, jugó y sigue jugando en contra de las acciones renovadoras y de la modernización técnico-pedagógica de la Entidad.

Hoy día —con algo más de estudio y de experiencia y, fundamentalmente con las directrices claras impartidas por el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur— sabemos que la educación en Colombia antes que con metodologías y tecnologías abstractas y parciales, hay que conducirla con una serie de principios o valores que muevan ideológicamente a los educadores, a los educandos y a la comunidad y que le den contenido a esas metodologías y tecnologías educativas.

Es por ello que en esta parte nos dedicaremos, de un lado a explicar el contenido ideológico de lo que hemos dado en denominar la "Revolución Educativa" y del otro, a tratar de extraer unos valores y principios que habrán de orientar las acciones del Servicio Nacional de Aprendizaje en el futuro.

A. El contenido ideológico de la revolución educativa

El doctor Belisario Betancur al tomar posesión del cargo de Presidente de la República, el 7 de agosto pasado, afirmaba lo siguiente:

"La erosión de los suelos, la destrucción de los bosques con su cortejo de inundaciones y sequías, la contaminación del aire y aguas, obliga a pasar de la estrategia a la acción en su afrontamiento y soluciones. Como afirmara un pensador hace diez años en la Conferencia de Estocolmo, "de todas las cosas del mundo el ser humano sigue siendo las más preciosa", **pero a este ser no se le puede tratar en forma separada del entorno en que se mueve su existencia.** Se dice que ocupamos "una sola tierra" para advertir la interdependencia en el trato ambiental, según la cual lo que se aniquila en una parte lo sufre todo el planeta, con mayor razón podríamos hablar de "una sola América" al mirar nuestro suelo, nuestros ríos, nuestros mares, nuestros bosques, nuestra Amazonia, nuestra Orinoquia: nuestro capital son esos recursos haber herencial de las generaciones que nos siguen sobre lo cual propongo a los organismos del sistema regional, la formulación de una Carta Ecológica que convoque el consenso de los gobiernos, y que **Colombia impulsará con el inicio de una segunda expedición botánica testimonios de gratitud al sabio Mutis, el cura gaditano que redescubrió nuestra alma y alumbró nuestra libertad**". (10)

Inmediatamente el señor Presidente de la República pronunció estas palabras, vino a mi mente una profunda tesis del escritor e historiador Germán Arciniegas, en su invaluable libro "20.000 Comuneros hacia Santa Fe", tesis que aun cuando extensa, me permito transcribir, en su parte pertinente, por cuanto facilita inmensamente la comprensión de la propuesta que nos hace el doctor Belisario Betancur, además de demostrarnos las raíces ideológicas de la "revolución educativa":

"Las tres etapas de la Independencia"

"Lo bueno de la Independencia Neogranadina está en no haber surgido de un golpe de militares, ni de la ambición simple de un cambio de gobernantes. Es pueril imaginar que todo nace de una reyerta entre un criollo y un chapetón por cuestión de un florero. Las trompadas entre los dos actores tienen inmediata resonancia en la gente que llena la plaza el día de mercado: revendedores, campesinos del páramo, de tierra caliente. ¿Por qué el alboroto? En esa misma plaza, treinta años antes, descuartizaron a los tres del pueblo que habían sido fieles al levantamiento comunero. Las causas de

predisposición contra el Gobierno Español aún estaban vivas en 1810 y cada puñetazo que el criollo daba al chapetón sentían todos como el gusto de estar golpeando a uno de los responsables del malestar colectivo”.

“La receptividad de la gente estaba en esos antecedentes, y en la esperanza de que al fin cambiaran las cosas”.

“Después de más de dos siglos de dominación española, la rebeldía va aumentando y aclarándose las razones de la protesta. Buscando las etapas que llevan a la guerra de la Independencia, me parece posible fijar tres jalones que, paso a paso, agrupan a toda la población en torno a un pensamiento central: **la creación de una República Independiente y Democrática**. Las tres etapas serían:

1. **La revolución universitaria** que acaba con la autoridad secular, echando por tierra principios de respeto que parecían intocables; (1774)

2. **La revolución comunera** que se inspira en causas económicas, sociales y agrarias; (1791)

3. **La revolución política**, que pone punto final al Gobierno Español en América (1810 a 1824)”.

“Sobre la revolución académica —primera etapa— conviene destacar los fundamentos filosóficos en que se apoyaba el sistema colonial. Toda política busca una filosofía que la justifique, y **la escolástica que se enseñaba en las universidades imponía un dogma incontrovertible basado en la autoridad**. Comprendía esta enseñanza un sistema del Universo en que la Tierra ocupaba el centro del mundo, el Sol giraba en torno a la Tierra, como los demás planetas, y el hombre se afirmaba, rey de la creación, en el centro de la Tierra. Los cambios introducidos por el descubrimiento de América, de donde arranca el sistema de Copérnico, eran ignorados en América. Mutis explicó a Copérnico en el Colegio de San Bartolomé, primero, y luego, en el Rosario. La Inquisición lo llamó a cuentas y le citó para debate público en la Capilla del Rosario. Hasta ese día, en 1774, el Sol seguía girando alrededor de la Tierra. **Los estudiantes quedaban satisfechos con una explicación que confirmaba lo que ellos veían**, y que ha quedado aún en el lenguaje diario cuando se dice que se levanta el sol, o se pone el sol. Contradecir esta evidencia, decían los profesores, era ir contra las propias escrituras sagradas, contra la doctrina de los Padres de la Iglesia, contra los momentos de mayor prestigio de la filosofía

antigua. Pensaron los inquisidores en la retractación de Mutis, y en **acabar con una enseñanza que comenzaba a despertar en los estudiantes un entusiasmo digno de congelar.** Pero ocurrió lo inesperado. El profesor gaditano se robó la tarde. La Capilla del Rosario estaba atestada de catedráticos, oidores, ministros del Virrey, estudiantes, en una apretada audiencia que pudo seguir el razonamiento metódico e irrefutable de Mutis. Al salir de la prueba, comenzó ese mismo día a girar, por primera vez, en Santa Fe, la Tierra alrededor del Sol. **Era el derrumbamiento, a vista de todo el público, de las autoridades en que se venía apoyando el sistema universitario.** Es claro que si la autoridad de los Santos Padres o de Aristóteles sufren un golpe decisivo, todas las autoridades políticas —las de los Reyes, las de los Virreyes— y las catedráticas, se ponen en tela de juicio. Se abre un camino inesperado para combatir a quienes fundaban su gobierno en un derecho divino indiscutible. Tan patente es todo esto que entre los discípulos más cercanos a Mutis aparecen los primeros propugnadores de la Independencia. **Caldas pasó de ser botánico, geógrafo, astrónomo en la misión científica de Mutis a redactor del Diario Político del 20 de Julio,** obra que realizó en el laboratorio, poniendo a un lado el telescopio que le servía para ver las estrellas; y tomando la pluma para ser el primer escribano de la revolución. **Luego, ya de capitán de artilleros, aprovechó su ciencia para fundir cañones y fabricar pólvora.** Castigó su rebeldía, apenas fue posible, Morillo, llevándole al cadalso. Venganza inútil. Intelectual, moralmente el rechazo al Gobierno colonial se había hecho posible y el pueblo lo sabía instintivamente”.

“Punto importante en este cambio de frente es el acercamiento que puso a caminar sobre la misma ruta, de la mano, a indios y a estudiantes. **La universidad ya no estaba en las aulas sino en el campo.** Se trataba de hacer colecciones de insectos y minerales y de conocer las propiedades de las plantas **en el tratamiento de las enfermedades propias de América.** Quienes sabían de ésto eran los indios. Ellos, a su manera, habían hecho la clasificación de las plantas, las conocían mejor que nadie y descubierto cómo se curaban las fiebres, cómo se podían defender de las mordeduras de las culebras, con qué infusiones de flores, hojas o raíces se curaban sus dolores, se restañaban las heridas. **Los analfabetos, vinieron así a ser profesores de los sabios.** Humanamente se unieron unos y otros en una vanguardia de los ejércitos libertadores”.

“En la primera etapa de la Independencia, la revolución nace con una filosofía de libertad, de libre examen. Con el derecho a dudar de los maestros más antiguos. Abiertos los caminos de la ciencia en el mundo de las historias naturales. El indio pasa a ser un hombre que sabe cosas y se las comunica al blanco en un primer experimento de

acercamiento humano. Ese fue nuestro humanismo descubierto".

Indudablemente que la convocatoria que nos hace el señor Presidente de la República en relación con la urgencia que tiene el país de emprender una Segunda Expedición Botánica posee un profundo contenido ideológico y debe ser elemento inspirador del nuevo sistema educativo colombiano. Por una parte, la Expedición Botánica del Sabio Mutis sirvió para que la sociedad granadina se ubicara en el mundo científico de aquella época: se pasó —no sin traumas— de una enseñanza que comprendía un sistema del Universo en que la Tierra ocupaba el centro del mundo, el Sol giraba en torno de la Tierra, como los demás planetas, y el hombre se afirmaba, rey de la creación, en el centro de la Tierra, a otra en que después de un debate final, la Tierra comenzó a girar alrededor del Sol, como científicamente lo había demostrado Copérnico.

Por otra parte, se demuestra un hecho fundamental que hoy día es algo indiscutible y que por un motivo u otro, se abandonó desde lejanos tiempos: la universidad, a raíz de la Expedición Botánica, ya no estaba en las aulas sino en el campo; ella creó el acercamiento que puso a caminar sobre la misma ruta, de la mano, a indios y a estudiantes. Los analfabetos, vinieron así a ser profesores de los sabios. El indio pasa a ser un hombre que sabe cosas y se las comunica al blanco en un primer experimento de acercamiento humano. Ese fue nuestro humanismo descubierto.

Por último —y este tema es de fundamental importancia— el concepto de autoridad cambia radicalmente, trasladándose de una basada en el dogma incontrovertible e impuesto desde arriba a otra fundamentada en la participación, la solidaridad y el conocimiento científico.

B. Valores y principios en función de la Revolución Educativa

Pareciera llegado el momento de concretar los principios que habrán de regir nuestras futuras acciones en función de un nuevo sistema educativo en Colombia, sistema éste que no sólo influirá en el Servicio Nacional de Aprendizaje, sino que tendrá que ser impulsado y convertido en realidad por nuestra Institución.

Con el fin de precisar esos principios, hemos utilizado una metodología especial, consistente en recoger, sin comillas, pensamientos y valores expresados por diferentes autores, los cuales indudablemente ayudarán no sólo a comprender el alcance de dichos principios, sino también a guiar nuestra acción en función del nuevo sistema educativo colombiano.

1. Democratización de la Educación:

- La educación ha dejado de ser privilegio limitado a un grupo minoritario para dar paso a la educación de masas.
- No es posible que en Colombia, a sólo dieciocho años de la terminación del Siglo XX, poseamos cinco millones de analfabetos totales o funcionales; entre siete y ocho millones de adultos que han recibido menos de tres años de educación básica; siete millones de trabajadores independientes o de empresas que necesitan perfeccionar sus conocimientos o actualizarse en sus oficios o profesiones.
- Nuestro sistema educativo en vez de ser un elemento integrador de la sociedad colombiana, se ha convertido en un factor de discriminación económica, política, social y cultural, puesto que a los estudios preescolares, primarios, secundarios, tecnológicos y universitarios, sólo pueden ingresar pocos colombianos.

PRINCIPIO I: Lucharemos —por todos nuestros medios— para que la Educación en Colombia, la formal y la no formal— se democratice y esté al alcance de todos y cada uno de los colombianos, independientemente de su condición económica, social, cultural, política o religiosa.

2. Educación y Comunidad:

- Punto importante en este cambio de frente es el acercamiento que puso a caminar sobre la misma ruta, de la mano, a indios y a estudiantes.
- La universidad ya no estaba en las aulas sino en el campo.
- Los analfabetos vinieron a ser profesores de los sabios.

PRINCIPIO II: Será punto focal de nuestras actividades el que haya una íntima relación o integración entre el sistema educativo y la comunidad en que vivimos, y que nos proponemos transformar, tanto aquella del nivel moderno como la del nivel informal.

3. Educación, democracia y libertad:

- Ser libre no es lo mismo que tener libertad; tener libertad entraña haberla conquistado y conquistarla requiere entenderla y comprenderla.

- En la primera etapa de la Independencia, la revolución nace con una filosofía de libertad, de libre examen.
- Todo esto, por cierto, tiene por origen los falsos valores y la dependencia en que uno se halla con respecto a la autoridad, a los dirigentes, ya sea en la vida diaria, en la pequeña escuela o en la gran universidad. Dirigentes y autoridad (mal entendida) son factores de deterioro para cualquier cultura. No bien depende uno de otra persona, ya no depende de sí mismo, y donde no hay autodependencia es obvio que tiene que haber conformidad, la cual finalmente desemboca en la dictadura de los Estados Totalitarios.

PRINCIPIO III: Buscaremos que el sistema educativo le dé contenido real a la democracia colombiana en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural, siempre dentro del concepto de que la libertad y la pluralidad, son los puntos básicos de una auténtica democracia representativa.

4. Educación y Participación:

- ¿Qué busca el hombre colombiano? Y la respuesta también es sencilla pero diáfana: mayor participación. Participación de los beneficios económicos de la sociedad; participación en el desarrollo social; participación en la vida política colombiana.
- En muchas sociedades la participación se ha concretado por lo general en la resolución de problemas, a pesar de que muchas soluciones suscitan problemas más graves de los que resuelven. La participación efectiva, no obstante, radica mucho más en alcanzar una comprensión común de los problemas. Las soluciones se vuelven casi evidentes, cuentan con un mayor respaldo, pueden ser fácilmente instrumentadas y no generan, por lo general, repercusiones no requeridas. El intento de resolver un problema en común genera también menos conflictividad al permitir una participación más significativa que si saltáramos a soluciones previamente elaboradas.

PRINCIPIO IV: Nuestra autoridad estará basada —dentro del nuevo sistema educativo— en que, en el proceso de toma de decisiones que adoptemos, bien sea para administrar el proceso educativo o para orientar la instrucción, la participación de las personas será su característica fundamental.

5. Educación, solidaridad y humanismo:

- De todas las cosas del mundo el ser humano sigue siendo el más precioso.
- Hasta ahora nos han educado para competir y no para compartir.
- La educación no significa necesariamente la extensión del sistema escolar existente, sino que es la razón misma de la vida; es el arte de aprender a ser, a amar, a engendrar y a cambiar; el arte de comprender a los hombres para ayudarlos a liberar al mundo para transformarlo y para humanizarlo.
- Es obvio que la crisis actual es el resultado de los falsos valores: de los falsos valores en la relación del hombre con la propiedad, con sus semejantes y con las ideas. La expansión y predominio de los valores sensorios engendra necesariamente el veneno del nacionalismo, de las fronteras económicas, de los gobiernos soberanos y del espíritu patriótico, todo lo cual excluye la cooperación del hombre con el hombre y corrompe su relación con los demás hombres, que es la sociedad. Y si la relación del individuo con los demás es impropia, la estructura de la sociedad tiene por fuerza que desplomarse.

PRINCIPIO V: Solamente cuando fomentemos la solidaridad a través de la educación, alcanzaremos a arraigar en la sociedad colombiana aquello que, a través de nuestra historia hemos buscado: el humanismo como sistema de vida y como fin último de nuestra existencia.

6. Educación y cultura del trabajo productivo:

- Si echamos una ojeada sobre la evolución del hecho educativo a lo largo del tiempo, comprobamos fácilmente que los progresos de la educación acompañan a los de la economía, y, en consecuencia, a la evolución de las técnicas de producción, sin que sea siempre fácil distinguir las causalidades respectivas en la complejidad de las interacciones.
- Los economistas de la educación han demostrado hasta qué punto la falta de instrucción provoca graves "estrangulamientos" en el proceso productivo, en la adopción de nueva maquinaria, en la aceptación de técnicas nuevas y en la creación de nuevas habilidades que faciliten el desarrollo económico.

- En la educación todavía ocupan lugar privilegiado la generalidad, la intelectualidad, la abstracción, frente a lo vivo, lo sensible y lo concreto.

PRINCIPIO VI: Elemento esencial del nuevo sistema educativo será el estructurar una cultura del trabajo pero siempre, teniendo como mira básica el trabajo productivo. Educación y aprendizaje; conocimientos intelectuales y conocimientos prácticos, serán la clave de esa estructura del trabajo productivo, y la cual, mirada de esa manera, conducirá a la formación integral del hombre colombiano.

7. Educación y alfabetización funcional:

- La alfabetización no debe reducirse a enseñar a leer, escribir y contar.
- Las campañas de alfabetización que alcanzaron éxitos espectaculares indican que no se trata, en el alumno, de meros esfuerzos puramente formales para deletrear, sino de algo más profundo: el adulto aprende a leer y a escribir porque siente que adquiere así nuevas capacidades de autorrealización personal, una mayor integración con su medio vital y social y mayor dignidad en su ser.
- Esto es así cuando se piensa en el proceso de alfabetización como pauta para integrar al hombre a múltiples ocupaciones y como puente y transportador de símbolos y valores culturales socio-políticos.

PRINCIPIO VII: La campaña de alfabetización, además de enseñar a leer, a escribir y a contar, deberá contemplar dentro del nuevo sistema educativo, métodos que conduzcan a que el hombre colombiano se integre a la vida productiva del país y la suficiente motivación para que sienta autorrealización personal, una mayor integración con su medio vital y social y mayor dignidad en su ser.

8. Educación y aprendizaje individualizado:

- El aprendizaje se produce de una manera siempre sistemática pero simultánea, a través de un sistema de vasos comunicantes y en la cual la figura del maestro tiende no a desaparecer, sino a modificar su papel dentro del contexto del sistema educativo, lo cual propicia una nueva actitud en el alumno: la participación.

- Se trata de llegar a una acción co-intencional, por medio de la cual maestro y alumno participan en la invención y reinversión del mundo, cada uno aportando lo mejor de sí mismo, en términos de inteligencia, de saber, de experiencia, y de amor, donde al instructor corresponde considerarse como guía de toda la comunidad.
- El problema más grave está representado por la situación de incomunicación que priva en la educación, especialmente en la escuela, y que se origina por el tipo de relación que se establece entre el maestro y el alumno. Esta relación —unilateral— limita las posibilidades de expresión del individuo, ya que no existe sino un solo canal de comunicación, donde el alumno es exclusivamente receptor.
- Creo que lo que se aprende mejor es lo que uno aprende por sí solo; lo que mejor se asimila es lo que uno adquiere por sí mismo.

PRINCIPIO VIII: Dentro del nuevo sistema educativo colombiano —mediante la estrategia de la “individualización”— haremos la revolución copernicana de la educación, por medio de la cual obtendremos que en el contexto del proceso educativo, no sea el alumno quien gire alrededor del maestro, sino éste alrededor del alumno, orientándolo, estimulándolo, propiciando su creatividad. Haremos que el alumno: “Aprenda a Hacer”; “Aprenda a Aprender”; “Aprenda a Autoevaluarse”; y “Aprenda a Ser”.

9. Educación y perfil del educador:

- Porque, al fin y al cabo, todas las grandes civilizaciones han tenido por cimiento los instructores, no los ingenieros y los técnicos.
- Si existe, empero, una posibilidad de cambiar el pensamiento, el sentir, la actitud del maestro, entonces podrá surgir una nueva cultura, una nueva civilización.
- El maestro, ciertamente, no es el mero dador de información, sino alguien que señala el camino de la sabiduría.
- En la educación escolar y universitaria, el modelo es muy particular, en el sentido de que el maestro a pesar de las modificaciones bastante radicales que se han llevado a cabo en la actualidad, no deja de ser, en primer lugar, el depositario de un saber que el alumno se esfuerza en adquirir, es la fuente del saber, y,

en segundo lugar, es un profesional de una cierta gimnasia del espíritu, una especie de entrenador deportivo encargado de formar campeones.

- El indio pasa a ser un hombre que sabe cosas y se las comunica al blanco en un primer experimento de acercamiento humano. Ese fue nuestro humanismo descubierto.

PRINCIPIO IX: Sabedores que el éxito o el fracaso del nuevo sistema educativo reside básicamente en la actitud y los conocimientos de los educadores, dedicaremos nuestros máximos esfuerzos para lograr la mejor preparación de éstos, teniendo en cuenta primero que el oficio de formador es una función muy compleja que engloba varios aspectos complementarios; segundo, el adiestramiento de un "animador" cualificado y competente exige que éste domine los diferentes aspectos de su oficio, y tercero, la preparación de los "animadores" no puede ser exclusivamente teórica, debe también estar unida a la práctica. (11)

10. Educación Permanente o Educación a través de la vida:

- Dicha movilización socio-política es la que caracteriza a las sociedades en transición y, por ende, es dentro del contexto macro-político de donde debe extraerse el campo educacional.

La mejor forma de comprobarlo radica en que las llamadas sociedades de enseñanza, mediante el proceso de la educación continua y permanente, fundamentan su realidad en la pauta de la oferta y la demanda educativa.

- La educación del futuro, en el marco referencial de la educación permanente, debe organizarse para poder satisfacer las necesidades de todos y las exigencias libremente sentidas por cada persona en el transcurso de su vida.
- En nuestro tiempo, la educación permanente o educación a través de la vida, se da como una decisión del individuo, atendiendo a sus necesidades ocupacionales; en el futuro deberá ser una experiencia al alcance de todos. La educación a través de la vida es crucial. No siendo solamente una adición a los programas instituidos requiere de un concepto totalmente nuevo de estudiante, que disocie el término estudiante a una edad particular. Rechaza, entonces, el concepto de estudiante como equivalente a diferimiento de tiempo, preparación, memorización y sumisión, y apoya en cambio los conceptos de relación, aprendizaje activo,

investigación, exploración y vida. Deliberadamente borra las líneas divisorias y provee los elementos para que, muy temprano se mezclen la educación básica, la superior y la educación permanente. Así, contribuye a la continuidad de satisfacciones de vivir y aprender.

- El concepto de "educación permanente" expresa una de las grandes revoluciones que surgen en nuestra época. Trata de llevar la educación a todos los niveles de la vida con la intención de que la **reciban** y la **ejerciten** todos y cada uno de los hombres. Constituye una meta pedagógica mucho más ambiciosa que la propuesta por una educación de adultos o por un programa de alfabetización total.
- Creo que la educación permanente es en la actualidad no sólo un principio de creación de un sistema paralelo al sistema escolar y universitario, sino una idea que engloba la totalidad de formas de educación y la totalidad de la población, de los elementos y clases de la población y la totalidad de las edades de la vida.

PRINCIPIO X: Si por educación permanente se entiende "una educación integral que abarca toda la vida y todas las posibilidades del ser humano", lucharemos porque tal concepción impere y se articule dentro del nuevo sistema educativo colombiano.

11. Educación moderna: Aprender a Aprender y a Autoevaluarse:

- La rapidez con que cambia el conocimiento ha producido un fenómeno que sacude a la sociedad, por lo que se tendrá que trabajar arduamente para superarlo; este fenómeno es la obsolescencia de los conocimientos. Han desaparecido los cuerpos de conocimientos que eran vigentes por siglos; que le daban a la sociedad la estabilidad que ahora no vemos, ya que los conocimientos tienen corta vida en gran porcentaje; lo que ahora se estudia, en poco tiempo no tendrá validez. Esto ha traído sus repercusiones en la sociedad; por lo que ha sido necesario introducir el concepto de capacitación, los reciclajes, la actualización, etc., para compensar esa obsolescencia y sus efectos en las personas y en la sociedad.
- La educación deberá aplicarse conscientemente a formar hombres que se encontraran en situaciones y sociedades que aún no existen y deberá fijarse como primer objetivo, reforzar las facultades de adaptación del individuo, para que éste pueda acomodarse rápida y fácilmente a la novedad constante. Pero no bas-

tará con formar hombres capaces de adaptarse al cambio rápido: habrá que formar hombres armados de conocimientos en terrenos increíblemente diversos; nadie podrá contentarse con los conocimientos adquiridos de una vez por todas durante la juventud; ni la Formación Profesional servirá para toda la vida, como sucedía hace cincuenta años. Ya no se tratará de enseñar ni de formar, simplemente; será cuestión de aprender constantemente, de "Aprender a Aprender".

- Los conocimientos se desarrollan cada día con mayor rapidez y una vez adquiridos, pierden vigencia muy pronto. La manera como se ha respondido a este hecho ha consistido en aumentar el volumen de conocimientos que se imparten en los centros docentes y prolongar los cursos de escolaridad.
- Quizá resulte más viable proporcionar a la totalidad de los ciudadanos, a lo largo de su vida, la ocasión de adquirir y controlar los conocimientos que necesitan, que concentrar toda la instrucción en los primeros años.

PRINCIPIO XI: Nos dedicaremos a desarrollar metodologías para que, a través del Sistema de Formación Permanente, Individualizada y Modular, se concrete también un "Sistema de Aprender a Aprender y a Autoevaluarse", sistema éste que habrá de distinguir el aprendizaje de jóvenes y adultos y que habrá de servir para todo el sistema educativo colombiano.

12. Educación no formal y educación abierta:

- La nueva pedagogía se apoya en los principios básicos de la libertad de educación y en la desescolarización. La primera consiste en la apertura a todos los individuos que forman la comunidad de los medios y elementos de formación, considerando que todos éstos son aspectos convergentes de un mismo proceso educativo. La desescolarización, en cambio, busca terminar con el monopolio educativo ejercido tradicionalmente por la escuela, partiendo del hecho de que debe proporcionar respuestas específicas y acordes a las diversas necesidades educativas del país. No se pretende terminar con la escuela como institución, sino que se busca favorecer otro tipo de acciones educativas fuera de la escuela, romper con los horarios rígidos y con la imposición de asistir a ella durante períodos determinados.
- La escuela del futuro es una de las vías mas no la única forma de educación, por lo que sería preferible hablar de educación del

futuro y no solo de escuela. Esta, considerada como el único instrumento de la educación del futuro, es un concepto equivocado, y lo es ya para el presente porque la escuela es apenas una de las formas que se usan para la educación del hombre.

- En consecuencia, la educación permanente ha conservado de este origen la voluntad de aportar una transformación radical a los sistemas educativos. La educación permanente es en la actualidad no solo un principio de creación de un sistema paralelo al sistema escolar y universitario, sino una idea que engloba la totalidad de formas de la educación y la totalidad de la población, de los elementos y clases de población y la totalidad de las edades de la vida.
- Luego, la educación permanente es la Formación Profesional Permanente y abierta a todas las clases de la sociedad y a todas las ocupaciones.
- En el fondo, no existen demasiadas diferencias entre educación permanente y desarrollo cultural de la comunidad y formación profesional permanente del individuo.

PRINCIPIO XII: Con el propósito de erradicar el divorcio entre el sistema educativo y la vida productiva y social, nos proponemos estructurar el sistema de educación o formación profesional, partiendo de la base que el hombre aprende en cualquier lugar e independientemente de que esté o no escolarizado, y, del otro lado, que es necesario oponer a la "educación selectiva" el concepto de "educación abierta", la cual es necesario entenderla como educación a través de la vida, no importa donde ella se adquiera.

IV. UNA SOCIEDAD NUEVA REQUIERE DE UNA EDUCACION NUEVA, LA CUAL EXIGE NUEVAS MENTALIDADES Y ACTITUDES

Captarán los lectores de este ensayo, que no nos hemos dedicado a confrontar los conceptos de Formación Profesional y de Educación Formal e inclusive el de Educación Informal, por cuanto el principal mensaje que queremos dejar es el de que el Sistema Educativo es uno solo, independientemente de las instituciones educativas que existan, de los recursos financieros que se asignen y de los medios pedagógicos que se utilicen.

Por lo demás, los colombianos hemos cometido un gravísimo error histórico y pedagógico al tratar de contraponer el Servicio Nacional de Aprendizaje y el Ministerio de Educación, como si la Formación Profesional y la Educación Formal, fueran contradictorias y no complementarias. Peor aún: hemos cometido una gravísima injusticia social al crear un divorcio entre una y otra, no sólo conceptual sino en cuanto hace referencia a la no equivalencia de las certificaciones, por cuanto por regla general son los hombres y mujeres más desprotegidos quienes ingresan al Servicio Nacional de Aprendizaje, pero a quienes —a pesar de los conocimientos técnicos y de su vinculación al trabajo productivo— se les niega por nuestra culpa, acceso al sistema educativo formal.

Es por ello que nosotros hemos sostenido reiteradamente que el SENA no puede ser una isla en el contexto de la sociedad colombiana, ni para impartir Formación Profesional o capacitación técnica independientemente del resto del sistema educativo colombiano, ni para que deje de ser un ejecutor de las políticas gubernamentales que hagan referencia a la educación en general y a la política social en particular.

Por eso al afirmar que para construir una sociedad nueva se requiere de una educación nueva, la cual no surge sino de nuevas mentalidades y actitudes, quisiéramos dejar en claro tres cosas:

De un lado, que existen diferentes modalidades de aprendizaje, todas igualmente válidas. De otro lado, que la educación para la

sociedad nueva es necesario enmarcarla teniendo en cuenta las características científicas y tecnológicas del mundo moderno. Y, por último, que se impone la adopción de un sistema de aprendizaje nuevo en función de un hombre nuevo.

A. Las modalidades del aprendizaje moderno.

En nuestro país —como en cualquier país del mundo, bien sea desarrollado o subdesarrollado, capitalista o socialista— existen cuatro modalidades, por medio de las cuales se pueden adquirir conocimientos:

1. Escolar formal: O sea aquella que conocemos como educación básica (pre-escolar y primaria); educación media (estudios secundarios tanto técnicos como clásicos); y educación superior (estudios tecnológicos y universitarios).

Esta modalidad de educación ha entrado en una profunda crisis por cuanto en primer lugar, educa para la conservación del statu quo y no para el cambio requerido por el mundo moderno; en segundo lugar, presenta un divorcio con el medio económico y social; en tercer lugar, utiliza técnicas pedagógicas antiguas; y, por último, no ha respondido a las expectativas crecientes de mayor educación surgidas en las sociedades de masas, lo cual ha conducido a que dicha modalidad se convierta en un instrumento de discriminación antes que de promoción social.

2. Escolar no formal: O sea aquella que se toma por medio de cursos de formación profesional o de capacitación técnica, de reciclajes, de cursos de actualización. En esta modalidad, sin ser exhaustivos, cabrían el Servicio Nacional de Aprendizaje y algunas Escuelas Técnicas.

3. No escolar formal: O sea aquella que tiene que ver con la modalidad de educación tradicional, pero que se imparte por correspondencia, radio y televisión. Bachillerato por radio. Universidad a Distancia, por ejemplo.

4. No escolar no formal: O sea toda aquella educación que proviene de la convivencia, sea en la familia, el lugar de empleo, los medios de difusión, e inclusive, la que se imparte a través de los programas de Promoción Profesional Popular del SENA o los de Formación en la Empresa. (12)

El primer cambio de mentalidad y de actitudes que debemos tener los colombianos, hace referencia a que cuando aludamos a nues-

tro Sistema Educativo Nacional tengamos en cuenta que cualquiera de las cuatro modalidades de adquirir educación son igualmente válidas, además de que no son excluyentes. Y que la persona humana vale fundamentalmente por los conocimientos adquiridos, no importa cuál de las cuatro modalidades haya utilizado. Esta es la esencia —y no otra— de lo que en el mundo moderno y en la nueva pedagogía se denomina **Educación Abierta**.

Por lo demás —y para que no se nos vaya a calificar de utópicos, aun cuando las utopías en épocas difíciles son, por lo general, convenientes— digamos que de los veintiocho millones de colombianos, sólo siete millones están atendidos por la modalidad “Escolar Formal”. Y el resto, veintiún millones, entran o deben entrar en un proceso de aprendizaje, por las otras tres modalidades y, muy especialmente, por la “No escolar formal” (Educación Abierta y a Distancia) y por la “No escolar no formal” (Educación en el trabajo y Programas de Promoción Profesional Popular).

Para seguir precisando los términos de la Revolución Educativa Colombiana, digamos también que esta es la esencia de la Campaña de Instrucción Nacional (CAMINA).

B. Una educación nueva para una nueva sociedad.

Pero no se trata solamente de estructurar un sistema educativo abierto, permanente y a distancia como manera de lograr la democratización en Colombia, puesto que el problema es mucho más de fondo.

Es conveniente que pensemos en lo siguiente: Cuando hablamos de una sociedad nueva, estamos pensando en Colombia como una sociedad en transición en pleno Siglo XX —por lo demás, ya terminando— que tiene que darle contenido real a los principios democráticos y que tiene que crear nuevos valores sociales, económicos, políticos y culturales, porque estamos pensando en Colombia como una sociedad que está siendo influida por un mundo moderno, caracterizado por la revolución de las comunicaciones y por los inusitados avances científicos y tecnológicos.

“Ahora bien, —afirma Díez Castrejón— si estableciéramos, arbitrariamente que el primer cuerpo de conocimientos de la humanidad se formó de la edad de piedra a la revolución industrial; que este cuerpo de conocimientos se duplicó de la revolución industrial a la Primera Guerra Mundial, para volver a duplicarse de la Primera a la Segunda Guerra y después de ésta otra vez en sólo diez años,

podríamos asegurar que ahora el conocimiento se duplica cada cinco años”.

“Dado lo cambiante de la sociedad moderna y el incremento de la investigación educativa, para mencionar dos fenómenos fácilmente observables, podemos fácilmente asegurar que esta rápida generación de nuevos conocimientos es una característica de la sociedad presente y con seguridad lo será también de la sociedad futura”. (13)

De lo anterior se deduce —casi que con claridad meridiana— que el sistema educativo colombiano, no podrá seguir educando para el statu quo sino para el cambio y, por otro lado, que a pesar de que se aumente el grado de escolaridad educativa, no será posible lograr que el alumno asimile ese cúmulo de informaciones y de conocimientos científicos y tecnológicos que se están produciendo cada día con mayor rapidez.

Se trata, pues, dentro del concepto de Revolución Educativa, de buscar nuevas vías que permitan al hombre colombiano manejar herramientas conceptuales y del conocimiento, que le permitan no sólo asimilar rápidamente las innovaciones o tener capacidad creativa sino también evitar que nuestro hombre, a falta de esas herramientas, sea víctima de que lo que estudie, en poco tiempo deje —como efectivamente ocurre— de tener validez.

C. Un sistema de aprendizaje nuevo en función de un hombre nuevo

La clave del aprendizaje —o de la educación para hablar en términos mucho más genéricos— no está pues en acumular y acumular conocimientos, porque se ha vuelto imposible, sino en preparar la inteligencia para que pueda captar información, clasificarla, asimilarla y aplicarla a la transformación del mundo moderno. Para colocar un caso extremo pero muy diciente, hemos pasado de la época en que Aristóteles dominaba toda la ciencia existente en su momento a una época en que, si no hacemos esfuerzos adicionales, difícilmente podremos conocer en extenso todo lo que escribió Aristóteles.

Y en medio de esta noción de cambio rápido y permanente —que a veces crea angustia y confunde, por lo cual recurrentemente afirmamos que estamos en crisis— no debemos olvidar un predicamento que debe ser para quienes trabajamos en el campo educativo, nuestro guía y nuestro norte: “Mientras más educada sea una sociedad, más difícil es para los no educados poder funcionar dentro de ella”.

Habida cuenta de las anteriores consideraciones, digamos algo sin mayores rodeos filosóficos o titubeos intelectuales. El sistema de aprendizaje nuevo en función del hombre nuevo que tiene que ir construyendo y transformando la nueva Colombia, no debe encaminarse a conducir al hombre colombiano para que acumule y acumule conocimientos que dentro de pronto van a quedar desuetos, sino para que **"aprenda a aprender"**, pero siempre dentro de un concepto de educación abierta y permanente.

Pero nos quedaríamos cortos si no precisáramos tres conceptos que nos parecen fundamentales y que aun cuando ya han sido comentados, es dentro del presente contexto como mejor se pueden asimilar:

1. Hacia un nuevo concepto de aprendizaje.

Siguiendo el Club de Roma (14) digamos que la concepción de aprendizaje debe entenderse en un sentido más amplio que el de vocablos convencionales, como educación y enseñanza escolar. Para nosotros, el aprendizaje es un enfoque, tanto del conocimiento como de la vida, que destaca la iniciativa humana. Comprende la adquisición y práctica de nuevas metodologías, nuevas destrezas, nuevas actitudes y nuevos valores necesarios para vivir en un mundo en constante cambio. El aprendizaje es el proceso por el que el hombre se prepara para hacer frente a nuevas situaciones. Puede producirse conscientemente, e incluso inconscientemente a menudo, por lo general tras experimentar situaciones de la vida real, aun cuando también pueden inducir a él situaciones simuladas o imaginadas. Prácticamente todo ser humano, haya pasado por la escuela o no, experimenta alguna vez el proceso de aprendizaje... y probablemente no hay nadie que en la hora actual aprenda al nivel, intensidad y velocidad requeridos para hacer frente a las complejidades de la vida moderna.

Y más adelante distingue entre "aprendizaje de mantenimiento" y "aprendizaje de innovación".

Por el primero se entiende "la adquisición de criterios, métodos y reglas fijos para hacer frente a situaciones conocidas y recurrentes. Estimula nuestra capacidad de resolver problemas en el supuesto de problemas ya vividos. Es el tipo de aprendizaje concebido para preservar un sistema vigente o un modo de vida establecido. El aprendizaje de mantenimiento es, y seguirá siendo, indispensable para el funcionamiento y estabilidad de cualquier sociedad".

"Pero para la supervivencia a largo plazo, en especial en épocas de

agitación, cambio o discontinuidad, hay otra modalidad de aprendizaje aún más esencial si cabe. Es este tipo de aprendizaje que puede aportar cambio, renovación, reestructuración y reformulación de problemas al que llamaremos **aprendizaje innovador**".

Por el segundo se entiende "el procedimiento necesario para preparar a los individuos y sociedades a actuar al tenor de las nuevas situaciones, sobre todo de aquellas que han sido, y siguen siendo, creadas por el hombre". Al aprendizaje innovador lo caracteriza la anticipación y la participación, conceptos estos que también hemos venido manejando.

El nuevo concepto de aprendizaje hará pues, que en el Servicio Nacional de Aprendizaje y en todo el sistema educativo colombiano, se produzca una revolución técnica, intelectual y de aptitudes y actitudes.

Partamos de la base que el hombre colombiano para adquirir una cultura en función del trabajo productivo, tiene que "Aprender a Hacer" "Aprender a Aprender"; "Aprender a Autoevaluarse"; y "Aprender a ser".

2. Hacia la Educación Abierta y Permanente.

Pero cortos quedaríamos también si al adoptar un nuevo concepto de aprendizaje, no lo ligáramos al de la educación abierta y permanente cuando sabemos que la educación del futuro "debe organizarse para poder satisfacer las necesidades de todos y las exigencias libremente sentidas por cada persona en el transcurso de su vida".

Nuevamente es Jaime Castrejón Díez quien nos ayudará a precisar conceptos para pasar de la declaración o concepción general de la educación permanente a sus aspectos concretos o funcionales.

Al respecto, el autor citado afirma: La educación permanente, como proceso, se maneja en tres dimensiones: Pautativa, Orientadora y Concientizadora.

a. El aspecto pautativo: aparece cuando los déficits educativos se centran en sectores significativos de la sociedad (p.c. zonas rurales, alumnos medio rechazados, etc.) en la necesidad de incorporar al sistema grandes sectores apoyados en las actividades extraescolares, en la actualización de los conocimientos a que obligan las ciencias y las tecnologías, en la readaptación de los profesio-

nales a los procesos de producción y en la reactualización conceptual para ocupar el tiempo libre.

b. La función orientadora: preverá la vinculación con instituciones y entidades extraescolares de tipo familiar, comunal, sindical, empresarial, religioso, militar, etc. otorgándoles la responsabilidad de la función educativa. La razón de esta medida radica en que el magisterio educativo empieza a reconocer sus limitaciones en el plano escolar y, sin dejar de centralizar y federalizar la educación, lanza la tesis de la educación permanente como vía de solución masiva.

c. La orientación concientizadora: concibe que la mayor formación y su producción óptima a través de una mayor preparación por conductos abiertos, recoge los bienes económicos que un país produce en gran escala dentro del marco referencial de la cultura. Una política social de equilibrio es de la competencia de la educación permanente en un orden de conciencia, puesto que, sin la sistematización valorativa del consumo de cultura (función de un centro de educación permanente), resultaría casi imposible que el ciudadano aprendiera a establecer el equilibrio social entre el consumo y la producción (económica, social, política y cultural).

Y más adelante agrega nuestro autor tantas veces citado: "No olvidemos aquí que la educación permanente es un resultado completo de la tesis del hombre integral, consciente y libre, con lo cual se pretende presentar una matriz escolar y desescolar abierta a la libre participación de los miembros de la comunidad, dentro de una sociedad móvil, de ascenso social, en la cual la educación cruce la estructura psíquico-cultural con la estructura socio-política, convirtiendo la educación en un instrumento que invada la esfera política de la movilización y estratificación social".

3. Hacia una nueva tecnología educativa.

No obstante, es necesario advertir que ni un nuevo concepto de aprendizaje se impone, ni la educación abierta y permanente se alcanza, si no luchamos porque exista una nueva tecnología educativa, entendida ésta no como sinónimo de equipo mecánico sino como la interesada en el mejoramiento de la eficiencia y efectividad del proceso educacional.

Podrá sonar extraño que por tecnología educativa no entendamos ni máquinas, ni herramientas, ni ayudas audiovisuales, puesto que ese es el concepto que prevalece entre el común de las gentes. No.

Esos son solamente unos de los instrumentos de la tecnología educativa.

Tecnología educativa no es sino —nada más ni nada menos— que el cumplimiento de unos preceptos científicos en los cuales el proceso de formación profesional en el SENA o en cualquiera de los elementos educativos existentes, no podría cumplirse, habida cuenta de la nueva concepción de aprendizaje y de la educación abierta y permanente que hemos adoptado.

Tecnología educativa fue la que ayudó a estructurar el sabio Mutis cuando contribuyó al derrumbamiento de la escolástica que se enseñaba en las universidades y que imponía un dogma incontrovertible basado en la autoridad y, como contraposición, aportó el concepto de que la Universidad no estaba en las aulas sino en el campo. La tecnología educativa de Mutis se caracteriza fundamentalmente porque, de un lado, crea el derecho a dudar de los maestros más antiguos, del otro, porque pone a caminar sobre la misma ruta, de la mano, a indios y a estudiantes y, por último, porque los analfabetos vinieron así a ser profesores de los sabios. El indio pasa a ser un hombre que sabe cosas y se las comunica al blanco en un primer experimento de acercamiento humano.

Pues bien, alguna vez —sin darnos cuenta— señalábamos cómo, todos y cada uno de los funcionarios del SENA, deberían tener en cuenta cuatro principios fundamentales de la formación profesional, y en el fondo, lo que estábamos era reiterando algunas de las bases de la tecnología educativa moderna: no apartarse de la realidad económica y social del país; adaptarse constantemente a los cambios tecnológicos; tener en cuenta las condiciones particulares de las personas que reciben capacitación técnica; y, lograr la participación permanente del mundo del trabajo en las actividades de formación profesional.

Siguiendo a R. Louis Brighth —citado por Castrejón Díez— afirmemos que la educación del futuro, tendrá que contemplar una tecnología educacional moderna cuyos principios básicos son los siguientes:

- a. Los alumnos son individuos que tienen diferentes antecedentes, intereses, capacidades y conocimientos previos, además de aprender en diferente medida;
- b. El objetivo de la educación debiera ser que los estudiantes dominen las materias que estudian y no sólo exponerlos a pasar por un número determinado de horas.

c. A fin de averiguar cuándo ha dominado la materia, es necesario declarar los objetivos del programa educacional en términos del comportamiento observable del estudiante.

d. Si un número significativo de estudiantes no consigue alcanzar las metas propuestas, se debe interpretar como un fracaso del sistema y no del estudiante: el sistema debe ser analizado y cambiado.

Podríamos afirmar, sin lugar a equivocarnos, que la formación individualizada es la clave de la tecnología educacional moderna.

4. Hacia una nueva concepción del instructor o del educador.

Para seguir concatenando nuestras ideas, tenemos que afirmar rotundamente que no habrá un hombre nuevo para una Colombia nueva, ni que tampoco se impondrá el concepto de aprendizaje innovador, ni la educación abierta y permanente será una realidad, ni se podrá estructurar una tecnología educativa en función del mundo moderno, si el instructor o el educador no se impregna de una filosofía y de unos principios y unos valores que conduzcan al cambio y no a la conservación del statu quo.

Pero aclaremos el concepto en el contexto del Servicio Nacional de Aprendizaje, el cual podría servir de ejemplo para otras Instituciones educativas.

Si partimos de la base de que todo hombre aprende en cualquier lugar y en todo momento, en el fondo todos los hombres —y muy especialmente las personas que ocupamos funciones directivas— somos y debemos ser unos educadores. Educador debe ser el Director y el Subdirector; el Jefe de División y el Asesor; el Técnico y el Instructor; el Gerente y el Subgerente.

Pero naturalmente, es en el instructor en donde reside la responsabilidad principal de la transmisión de una filosofía, de unos principios, de unos valores porque "al fin y al cabo, todas las grandes civilizaciones han tenido por cimientos los instructores, no los ingenieros ni los técnicos".

"Es obvio —afirma Krishnamurti— que la crisis actual es el resultado de los falsos valores; de los falsos valores en la relación del hombre con la propiedad, con sus semejantes y con las ideas... Al comprender, pues, todas estas cosas, al comprender las causas de la guerra, de la presente catástrofe, de la presente crisis moral y social, y al ver a un tiempo las causas y los resultados, uno empieza a percibir que la función del educador consiste en crear nuevos

valores, no en reducirse a implantar valores existentes en la mente del alumno, lo cual no hace más que condicionarlo, sin despertar su inteligencia. Mas cuando el propio educador no ha visto cuáles son las causas del caos presente, ¿cómo puede él crear nuevos valores, cómo puede despertar inteligencia, cómo puede impedir que la próxima generación continúe en la misma huella, que al final conducirá a un desastre aún mayor?

Entonces, por cierto, tiene importancia que el educador no se reduzca a implantar ciertos ideales y transmitir simple información, sino que consagre todo su esmero, todo su afecto, a crear el ambiente apropiado, la atmósfera conveniente, para que, cuando el niño crezca y alcance la madurez, sea capaz de habérselas con cualquier problema humano que se le plantee”.

Pero no quisiéramos terminar bruscamente estas reflexiones, hablando de perfiles o de funciones concretas del educador, sin antes, lanzar un interrogante que desde hace algunos días ha venido a nuestra mente: ¿A pesar de que el educador o el instructor maneje una filosofía, unos principios, unos valores, una tecnología educativa, será conveniente seguirle llamando educador, maestro o instructor?... ¿No será más bien un “animador” del proceso de aprendizaje que se caracteriza por la individualización para la adquisición de los conocimientos técnicos y culturales en función de los principios que deben desarrollarse en el alumno cuales son los de: Aprender a Hacer, Aprender a Aprender, Aprender a Autoevaluarse y Aprender a Ser?

A MANERA DE CONCLUSION

Muchas mentes estrechas se habrán extrañado por el título de este ensayo: “Hacia una Revolución Educativa en Colombia”. Pero en función de conservar su conciencia tranquila, pero rogándoles una amplitud mental e intelectual, quiero remitirles al “Diccionario de la Real Academia de la Lengua”, el cual en una de sus acepciones precisa así el vocablo “revolución”: Mudanza o nueva forma en el estado o gobierno de las cosas.

Y lo único que hemos querido demostrar es que para construir una nueva Colombia, debemos construir el nuevo hombre colombiano, pero para ello requerimos de una mudanza de nuestro actual sistema educativo, el cual por ser discriminatorio, elitista, inadecuado y obsoleto, no sirve para construir una patria digna de vivir en el Siglo XX, ni mucho menos de proyectarse en el Siglo XXI respetando los principios de igualdad, fraternidad y justicia social que

no son otros los que tipifican o deben tipificar cualquier sistema que se precie de democrático.

Naturalmente que los retos que proponemos —es decir, la mudanza que tenemos que emprender— cubren el mediano y el largo plazo, pero en el Servicio Nacional de Aprendizaje ya hemos empezado esa grandiosa obra. No obstante, debemos acelerar la marcha porque el mundo moderno no da tregua. “No cambiar cuando se requiere el cambio —afirmábamos alguna vez— significa retroceder” y la afirmación sigue siendo hoy, más válida que nunca.

Por si la tarea pareciera difícil recordemos las palabras del señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur:

“... Son grandes las dimensiones de la problemática educacional, cuya solución no puede ser obra de la simple adopción de reformas mediante leyes o decretos... El éxito de la política educativa supone que se den condiciones de estabilidad, de comprensión y apoyo de la opinión pública y de los maestros, de recursos técnicos y financieros suficientes... no es tarea imposible. Lo sería si se decidiera que hay que llevarla a cabo por las solas oficinas gubernamentales, con prescindencia de la creatividad comunitaria. Pero es factible si se concibe como resultado de la acción de la nación entera por encima de consideraciones egoístas o partidistas, para asegurar así al país un futuro que depende de la calidad de sus recursos humanos”.

ALBERTO GALEANO RAMIREZ
Bogotá - Cagua
Noviembre de 1982

- (1) Betancur, Belisario. **CAMBIO, CAMBIO, CAMBIO. Planes y Propuestas del Movimiento Nacional.** Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1982. Exposición en la Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1980.
- (2) Krishnamurti, J. **EDUCANDO AL EDUCADOR.** Editorial Orion, México, 1953.
- (3) Ver Alberto Galeano. **EL PROCESO POLITICO COLOMBIANO.** Democracia vs. Populismo. Bogotá, 1971.
- (4) Citado por Jaime Castrejón Díez. **LA ESCUELA DEL FUTURO.** Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- (5) UNESCO. **EDUCACION Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA.** Solar Hachette, Buenos Aires, 1967.
- (6) Betancur, Belisario. Op. Cit.
- (7) CAMINA. **CAMPAÑA NACIONAL DE INSTRUCCION NACIONAL.** Bogotá, 1982.
- (8) Salvat. **LA EXPLOSION EDUCATIVA.** Biblioteca Salvat de Grandes Temes. Barcelona, 1973. No. 64.
- (9) Faure, Edgar y otros. **APRENDER A SER. LA EDUCACION DEL FUTURO.** Alianza/UNESCO. Madrid, 1981.
- (10) Betancur, Belisario. **PROGRESO CON EQUIDAD.** Discurso al tomar posesión como Presidente de la República ante el Congreso. El Tiempo. Bogotá, 1982.
- (11) Salvat. **LA EDUCACION PERMANENTE.** Biblioteca Salvat de Grandes Temes. Barcelona, 1973. No. 72.
- (12) Ver Castrejón Díez, Jaime. Op. Cit.
- (13) Castrejón Díez, Jaime. Op. Cit.
- (14) Botkin W., James. **APRENDER, HORIZONTE SIN LIMITES.** Informe al Club de Roma. Santillana S.A. de Ediciones, Madrid, 1979.

_____Anexo 1

**DOCUMENTO FINAL DE LA "MESA REDONDA
SOBRE LA ESCUELA DEL FUTURO"**

DOCUMENTO FINAL DE LA "MESA REDONDA SOBRE LA ESCUELA DEL FUTURO"

LA ESCUELA DE HOY

Es evidente que se podrían adoptar diversos criterios para analizar la escuela de hoy. Nosotros preferimos el descriptivo, subrayando algunas características fundamentales de la escuela tradicional que representa, aún hoy, la gran mayoría de la realidad escolar de muchos países.

El criterio descriptivo nos ha parecido el mejor medio de obtener un consenso general del grupo, que es muy diversificado por sus orígenes, sus enfoques y sus experiencias personales en el área educacional.

La escuela de hoy —salvo alguna excepción— estática, estructurada y transmisora de conocimientos, permanece inmutable en una sociedad de transición constreñida por los graves problemas socio-políticos que exigen soluciones cada vez más rápidas y ajustadas al mundo de hoy.

El pretender que la escuela sea la única vía educativa ha identificado peligrosamente la educación con la escolarización. Diferenciar claramente las funciones escolares de la función educativa genérica, es una premisa fundamental para poder planificar en forma adecuada cualquier labor educativa del futuro. Sólo así la escuela pasará al complejo de medios educacionales de la comunidad.

Los sistemas escolares tradicionales no han podido resolver —y todo indica que difícilmente lo podrán en el futuro— las necesidades educativas, tanto en su aspecto cuantitativo como en el cualitativo. Para hacer esta afirmación tan categórica nos basamos en el hecho de que dicha escuela ha fracasado en todos sus intentos básicos.

No ha resuelto el problema de la demanda escolar, debido entre otras causas a las altas tasas de crecimiento demográfico. Eso ha originado presiones socio-políticas, que en muchos países en desarrollo, en donde hay carencia de recursos, han provocado incluso una caída notable en la calidad de la enseñanza.

Las tentativas de modernización hechas en algunos países se han limitado a la adquisición extemporánea e inadecuada de tecnologías; ello indica un esfuerzo que no ha llegado a resultados significativos.

Por otra parte el trasplante de modelos escolares ajenos ha agravado el problema de los costos y se ha constituido en un factor de alienación.

En algunos países en desarrollo, los gastos destinados al mantenimiento de sus sistemas escolares han llegado a un límite que ya no permite, sin menoscabo de la atención prioritaria de otros sectores, la disponibilidad de mayores recursos para este campo.

Tampoco ha sido resuelto el problema de la democratización de la enseñanza por cuanto la escuela sigue siendo mantenedora de la discriminación socio-económica del **status**. La escuela tradicional es conservadora por esencia al desconocer en la práctica las mutaciones socio-políticas, al identificarse con las fuerzas conservadoras de la sociedad y al ser un obstáculo a la concretización de la justicia social.

La personalización del educando es otro problema no resuelto por cuanto el profesor sigue siendo el informador que mantiene un tipo de comunicación unilateral, vertical y predominantemente verbal, considerando al educando no como sujeto sino como objeto. Es por esto que el educando se convierte en una cosa más (cosificación) que contribuye al crecimiento económico. En esta perspectiva la estructura tiene prioridad sobre la persona.

No ha resuelto la participación del educando en su proceso de aprendizaje y en su inserción social. La escuela tradicional es pretendida y engañosamente neutra, por cuanto no propicia la participación. Por su autoritarismo ha destruido la propia estimación y confianza del alumno.

En cuanto a la preparación del educando para lo imprevisible, el fracaso de la escuela tradicional es evidente, pues no lo prepara para su participación en un mundo en mutación constante, no desarrolla su capacidad para resolver problemas y no le permite asimilar y utilizar esquemas operacionales flexibles. El alumno sale de la escuela tradicional con un mundo de respuestas hechas. Tampoco resuelve la vinculación del alumno en el mundo del trabajo; ya que es considerado como factor imprescindible de fortalecimiento de la personalidad, mientras que la escuela ha permanecido manteniendo al alumno entre la formación académica y la formación laboral, en muchos casos con antiguos preconceptos que van contra el trabajo manual. Hasta hoy la escuela jamás ha podido resolver problemas de adiestramiento, dejando esta tarea a la responsabilidad de las empresas industriales.

Por otra parte la escuela tradicional ha dirigido preferencialmente sus ojos hacia los jóvenes, desatendiendo la problemática educacional de adultos, y en muchos casos la ha tratado con método o procesos trasplantados de las experiencias con la juventud. Los resultados obviamente no corresponden a lo esperado.

De igual forma no ha sido capaz de solucionar el problema de la deserción escolar que es una de las causas de la formación de una pirámide que va abandonando, en su crecimiento, una cantidad enorme de educandos, que al carecer de sistemas de recuperación pierden en forma definitiva posibilidades y perspectivas de promoción social.

Cabe subrayar que en algunos países, a través de experiencias educacionales, se hacen serias tentativas de superar el desafío que constituye la ineficacia del sistema escolar tradicional.

En los diagnósticos de las reformas educacionales se han registrado estos hechos. Sin embargo, ha pasado muy poco tiempo para que objetivamente puedan evaluarse los resultados. Los documentos sobre la "Escuela del Futuro" podrán tal vez aportar elementos que auxilien a estas experiencias.

LA EDUCACION DEL FUTURO

Del mismo modo que el proceso del aprendizaje no es nunca una actividad marginal del ser sino la savia misma de la existencia, la educación debe ser considerada como parte integrante del devenir social e individual.

Por otro lado, como este devenir requiere siempre y en todas partes una mayor comprensión por los hombres de las estructuras internas y externas de dominación así como para la liberación gradual de ellas, la educación puede tener sentido sólo si representa una toma de conciencia crítica cada vez más profunda de los fenómenos y de las cuestiones relacionadas con este proceso de liberación.

Entonces, en una sociedad que tienda a poner fin a todos los mecanismos de dominación y de deshumanización, la educación como fenómeno social debería tratar de alcanzar la realización libre, plena y armónica de todas las potencialidades del cuerpo social, ya sea en el plano global como en el plano de los destinos individuales que constituyen sus núcleos vitales.

Es posible que la institución y aun el conjunto de los medios educativos encargados de esta responsabilidad sigan respondiendo en el futuro al nombre convencional de escuela.

Es igualmente muy concebible que la escuela en su forma actual podría sufrir una mutación cualitativa tal, que perdería su razón de ser en una sociedad transformada en comunidad educativa (**learning society**). Por estos motivos, hubiera sido preferible hablar de educación y no de escuela del futuro; esta expresión ha sido mantenida, sin embargo, basándonos en la hipótesis de trabajo de acuerdo a la cual la escuela representaría el conjunto de las actividades que tienen por objetivo la educación programada e institucionalizada.

LOS PRINCIPIOS

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la educación del futuro, incluida la escuela, deberá obedecer a algunos principios básicos que la mesa redonda ha intentado definir:

1. El concepto del hombre completo

La educación es un proceso que se orienta a todo el hombre y a todos los hombres. Por esta razón debe servir al hombre en todas sus dimensiones y como parte integrante de su ambiente biosocial.

2. La educación como proceso de concientización

Es importante que la educación del futuro no se limite al aprendizaje de materias y a la instrucción como tal.

Los progresos espectaculares realizados en los métodos y medios pedagógicos, así como el desarrollo de la tecnología y la industria, permiten que la sociedad alcance este objetivo con mucha mayor facilidad. Pero mientras la instrucción constituye una dimensión técnica de la educación por la concientización y el desarrollo de las facultades de reflexión y de acción del hombre, la educación logra utilizar plenamente esas capacidades de invención.

Reducir la educación a la instrucción puede conducir a la servidumbre o a la alienación del hombre; en cambio, la educación concebida como un proceso de concientización permite al hombre desarrollar al máximo posible todas sus virtualidades, para utilizar sus capacidades técnicas y de acción al servicio de su liberación individual y social.

3. La educación como práctica de la libertad

En la medida en que es el hombre en devenir quien constituye el fin de toda empresa educativa, la educación no debe servir como simple instrumento de transferencia de conocimientos y de valores, sino provocar en el educando el deseo de aprender y la necesidad de recrear y de reinventar los valores que le conciernen. De esta manera, la educación del futuro debe darle la espalda a los conceptos paternalistas "digestivos" o "bancarios" de la educación y adoptar un enfoque basado en el diálogo creativo entre el educador y el educando.

En el plan social, este enfoque implica el respeto a la comunidad como generadora de su propia cultura y dueña de su destino. Ella consagra el principio de la participación consciente y activa de las masas en el devenir colectivo.

La pedagogía del futuro también deberá estar basada en la necesidad de establecer un nuevo tipo de relación entre el educador y el educando como entre la escuela y el medio ambiente. Debe tender a realizar tanto en el plan individual como en el social los objetivos de una educación concebida de autorrealización y de libertad.

4. Nociones de la educación permanente

Una educación cuya finalidad será tan amplia como variada no podrá reducir su acción ni en el tiempo ni en el espacio. De esta manera, la educación del futuro debe organizarse para poder satisfacer las necesidades de todos y las exigencias libremente sentidas por cada persona durante el transcurso de su vida.

Estos principios nos han llevado a la búsqueda de una nueva finalidad, la escuela del futuro, y se formulan como sigue:

Finalidades de la nueva educación:

1. Nuevas relaciones entre el hombre y la sociedad

Con el fin de lograr la plena realización del hombre en todas sus dimensiones, la educación del futuro debe llegar a realizar y promover un nuevo tipo de relaciones entre el hombre y la sociedad.

Debe tratar de estrechar por todos los medios los vínculos orgánicos que la relacionan con lo social, que es una dimensión fundamental de su ser. Debe tender a desarrollar las condiciones ideales con el fin de que el individuo no busque desligarse de sus raíces sociales, sino por el contrario de encontrar en ellas una de las fuentes principales de su propio enriquecimiento. Debe también desarrollar en el hombre el deseo de comprender su mundo y amarlo para poder transformarlo.

2. Promoción colectiva

Tomándolo de ese modo, la educación del futuro debe tender a la promoción colectiva del conjunto social y no concentrarse en la promoción individual del grupo privilegiado y más o menos restringido de sus propios usuarios como lo ha hecho la escuela hasta hoy.

Este cambio fundamental de las finalidades de la educación es necesario por las siguientes razones:

a) La noción de promoción individual no constituye sólo un factor que origina injusticia y desintegraciones en el tejido social sino también es una ilusión.

En primer lugar sus ventajas pueden beneficiar únicamente a la ínfima minoría capaz de atravesar las etapas competitivas del éxito escolar. Asimismo, sus ventajas resultan ilusorias.

En el plano individual esta noción conduce más a la alienación del hombre que al logro de la felicidad y de la plena realización del ser.

En el plano social por un lado respalda los mecanismos de dominación en la medida en que refuerza la creación de una *élite* privilegiada que se distingue del conjunto; por otro lado, desarrolla

marcadamente el proceso de separación de los educandos del medio del cual provienen.

b) Por la realización máxima de las potencialidades liberadoras de la comunidad y del medio en su conjunto, mediante la participación consciente de todos, los esfuerzos individuales de cada uno para su plena realización podrán lograrse en las mejores condiciones.

c) Mientras que el concepto de la promoción individual buscado por la escuela de hoy agrava el proceso de alienación del hombre y lo desliga del conjunto social que constituye sus raíces vitales, el concepto de promoción colectiva puede conducir al desarrollo equilibrado del medio.

Por otra parte, estando la promoción colectiva establecida sobre la noción de la participación libre y creativa de todos en su devenir colectivo, ella constituye la mejor garantía para que los recursos destinados a la educación y al pleno desarrollo de la inteligencia sean elevados a su punto óptimo en armonía con los otros objetivos de desarrollo.

3. Un nuevo estilo de relación entre la educación y la sociedad

Una tercera finalidad de la educación del futuro debe ser poner en su lugar y desarrollar un nuevo estilo de relaciones entre la educación y la sociedad. Así la educación se transformará en un foco de acción estrechamente ligado al desarrollo y al devenir social. La sociedad podrá organizar y utilizar por medio de la "escuela" y de los demás medios, la totalidad de las posibilidades y de los recursos educativos de la sociedad para ayudar a su desarrollo intelectual y formar los recursos humanos necesarios.

OBSTACULOS Y PRERREQUISITOS

El primer obstáculo que encuentra la educación del futuro es la inercia del sistema actual. Tal inercia, típica de toda institución establecida, se refuerza en el caso de la escuela por su papel ideogénico. La escuela genera la ideología de su propia necesidad así como otras ideologías que la respaldan.

La inercia del sistema actual se mantiene a través de ciertas estructuras burocráticas que tienden a perpetuarse y defenderse contra las necesidades de aquéllos al servicio de los cuales debieran estar.

Por su propia estructura, el sistema escolar beneficia a ciertos

sectores sociales, los cuales —cuando se sienten amenazados— hacen resistencia a nuevas estructuras educativas. Estos mismos grupos beneficiados por la escuela tienden a poner cambios superficiales en el campo de la educación al servicio de estructuras de privilegio más profundas.

La imagen de la escuela como el medio principal por el cual un individuo o un grupo adquiera **status** económico y social, hace que aun los marginados por el sistema actual pidan su continuación.

En sociedades caracterizadas por estructuras globales de dominación social, económica y política, estas mismas estructuras resaltan en el obstáculo prioritario de la educación del futuro. Estas estructuras incluyen la dependencia de ciertos países con respecto a otros, así como la reproducción de sistemas internacionales de dominación y dependencia dentro de países y regiones particulares.

La marginación de la mayoría de la población del mundo por la concentración de poder en unos cuantos países llamados "desarrollados", y la correspondiente marginación de la mayoría de la población en cada uno de los países llamados "subdesarrollados", es el obstáculo más poderoso para cualquier educación liberadora y participadora. Las estructuras de dominación política, económica y social se vuelven inevitables en la medida en que prevalezcan técnicas e instituciones que pueden funcionar solamente si concentran el poder a altos niveles.

El prerrequisito fundamental de la educación del futuro consiste, pues, en la participación consciente de toda la comunidad en un proceso político animado por una voluntad de cambio estructural que implica eliminar toda dominación.

ELEMENTOS

Educación y comunidad

En el futuro, la relación entre educación y comunidad —entendiendo por comunidad tanto el grupo social básico a nivel local, como formas más amplias de integración socio-cultural, de las cuales la más importante es la nación— superará el divorcio que ha existido entre la "escuela" como institución especializada que presta servicios educativos en un ambiente cerrado, y el grupo social con sus necesidades y proyectos propios.

La superación de este divorcio no puede ciertamente hacerse conservando la exclusiva de la educación en manos de la escuela

ni simplemente tratando de introducir la comunidad en la escuela (v. gr., conocidos proyectos de organizar una "comunidad escolar" con representantes de padres de familia, locales, etc.). Lo anterior quiere decir que la vinculación entre la educación y la comunidad ha de hacerse ampliando el repertorio de los instrumentos y medios educativos, de tal manera que al lado de la escuela —que además debe ser reorganizada—, se atiendan las actividades de agencias estatales no educacionales, en fin, el conjunto de actividades propias de la comunidad en su quehacer normal, lo cual generará una nueva dinámica social.

Para el logro de esta integración de las acciones educativas en las actividades de la comunidad, es indispensable la participación directa de los integrantes de la misma en el planteamiento, ejecución y evaluación del proceso educacional, así como su contribución, tanto a título individual como institucional, al incremento de los recursos para ofrecer los servicios educativos requeridos por la colectividad. Tal participación será puramente declarativa si no se cumplen tres condiciones fundamentales, a saber:

- 1 La existencia de una organización de base que permita la intervención comunal en la gestión educativa. Esta organización deberá estar conectada con la estructura general del sistema educativo, de tal modo que se asegure una comunicación permanente de decisiones y proyectos entre la base y la cima del sistema de la educación, a nivel nacional.

- 2 La transferencia de poder a la comunidad. Es indispensable que la comunidad organizada tenga suficiente capacidad de decisión sobre el proceso educativo a su nivel y pueda manejar los recursos presupuestales con suficiente autonomía.

- 3 Finalmente, es preciso decir que en la educación del futuro la gestión comunal de los servicios educativos no sólo debe tener como efecto la adecuación de éstos a las necesidades del grupo y la permanente renovación de principios, normas, métodos y técnicas, sino también la racionalización del uso de los recursos disponibles para la educación y de los otros servicios que se apliquen al desarrollo social. Esta función educativa de la comunidad que significa de hecho una descentralización no implica necesariamente reducir los proyectos y acciones a una región, independientemente del contexto general de la nación.

Los organismos gubernamentales centrales, partiendo de un análisis de las necesidades generales, promoverán la acción comunal y a la vez establecerán las políticas generales que permitan atender

las prioridades globales en educación, y coordinar los esfuerzos y los medios a nivel nacional. Pero la comunidad será la llamada a decidir sobre las adaptaciones o modalidades que tendrán esas políticas generales.

Por otro lado, la acentuación del rol de la comunidad no debe entenderse como la aceptación de los desequilibrios que existen entre la ciudad y el campo, y que han afectado el desarrollo de la educación rural. La comunidad educativa del futuro, por el contrario, habrá de ser un poderoso medio dirigido a erradicar todo colonialismo interno, a superar la distancia que separa la educación rural de la urbana, haciendo equivalentes sus niveles sin perjuicio de respetar las peculiaridades de una y otra.

Educacion de adultos

La educación de adultos será un aspecto muy importante del esfuerzo educativo del futuro porque en su proceso de desarrollo socio-cultural sostenido se hará cada vez más necesario poner a los individuos y a los grupos en condiciones de beneficiarse plenamente de los logros sociales y de contribuir a su renovación constante. Hablar de educación de adultos en este sentido significará mucho más que la acción compensatoria para superar deficiencias en la formación básica de los adultos que fueron marginados del sistema general, así como la mera capacitación o calificación de trabajadores para atender las necesidades de la producción, que son las dos formas predominantes de los proyectos actuales de educación de adultos.

En el futuro, la educación de adultos no será marginal ni excepcional; será una educación integral con toda su riqueza y variedad de formas, especialmente concedida para adecuarse al sujeto adulto, tanto en las situaciones de la vida individual como con su relación con la comunidad. En consecuencia, una nueva pedagogía adecuada al caso del participante adulto tendrá que cubrir tanto programas de educación básica seguramente en proceso de extensión a medida que avanza y se universaliza la educación básica cuanto programas de formación profesional de todos los niveles, y de extensión educativa para la animación y promoción de la comunidad y el enriquecimiento del tiempo libre.

Esta educación tendrá cuatro elementos fundamentales:

- 1 Un elemento instructivo que cubrirá todas las formas y modos

de transferencia y recepción de contenidos, técnicas y habilidades, la cual se beneficiará de la moderna tecnología educativa y de la nueva pedagogía alimentada por la intercomunicación dinámica de la educación y la comunidad.

2 Un elemento de concientización que implica el despertar de una conciencia crítica que permite al individuo y al grupo conocer su situación existencial y ubicarse en el proceso social de su comunidad y su nación en el contexto mundial.

3 Un elemento de participación basado en una conciencia racionalmente esclarecida que permita la contribución del adulto al desarrollo social y la toma de responsabilidades.

4 Un elemento de iniciativa personal, de auto-aprendizaje y de intereducación que garantice tanto la ruptura de los esquemas de conducta rígidos y paternalistas, impuestos desde fuera, cuanto la mutua aportación de los individuos al desarrollo personal y grupal.

La educación de adultos en el futuro ciertamente no podrá alcanzar sus metas de desarrollo humano si no contribuye a la solución de problemas tan graves como el desempleo de grandes sectores de la población, los bajos niveles educativos y sociales del campesinado —particularmente en los países subdesarrollados— y la condición marginada de la mujer.

Recursos

No se concibe una educación futura que no esté integrada en todo el proceso de la actividad social. En consecuencia, los recursos educativos, sin perjuicio de ciertos usos específicos y prioritarios, serán los mismos que los de la comunidad. Esto significa que será muy distinto el rol de los maestros, así como la disponibilidad de recursos materiales y financieros para uso educativo.

Con respecto a los maestros es preciso decir que ellos tendrán una función más importante, con más exigencias y otros requerimientos de calificación que en la actualidad; y, a la vez, que otros miembros de la comunidad (padres de familia, trabajadores de distintas profesiones, etc.) participarán activamente en la tarea educativa.

En un principio, en la "educación del futuro" todos deben ser "educadores", con lo cual se aumentarán considerablemente los recursos humanos aplicables al desarrollo de la educación.

Del mismo modo, superando la exclusividad de la escuela, todas

las instalaciones y equipos de la comunidad pueden ser utilizados permanentemente para la educación, de tal manera que el proceso educativo no solamente gane en eficacia y en diversificación sino que los servicios destinados a la educación no exijan distraer artificialmente demasiados fondos requeridos para atender otras necesidades sociales.

Capacitación de personal magisterial

De acuerdo con lo anterior, debe variarse totalmente la forma de capacitación de maestros y personal especializado en educación. El objetivo no debe ser formar a un especialista reducido a transmitir conocimientos sino a un promotor de todas las formas de auto e intereducación (él mismo practicante de la auto-educación y del inter-aprendizaje para su propio desarrollo personal) y un animador de toda la comunidad, con las diversificaciones de especialidad requeridos por el desarrollo de la ciencia y la técnica.

Su misión fundamental será entonces la de contribuir a la realización adecuada de los objetivos establecidos por la comunidad, así como la de enseñar a aprender y contribuir al uso de todas las técnicas que permitan el máximo aprovechamiento de los medios y recursos educativos en el campo de las posibilidades locales, con lo cual no debe entenderse que el maestro será formado para promover el uso de técnicas y métodos ya elaborados sino prioritariamente para crear nuevas técnicas y promover la contribución de todos a esta tarea.

Además, debe estar preparado para orientar la labor de aquellos que, sin haber realizado estudios especializados en educación, vayan a contribuir al proceso educativo.

Un aspecto muy importante de la preparación de los reeducadores debe ser la capacitación para la actualización constante de los conocimientos científicos puestos al alcance del educando, y para hacer directa y eficaz la relación de éste con los centros y procesos de producción de la ciencia y la técnica.

Métodos y técnicas de la educación del futuro

Para cumplir su función, la tecnología educativa del futuro (englobando en este concepto los métodos, técnicas, medios, recursos, organización, etc., necesarios para la realización sistemática de la praxis educativa) tendría, entre otras cosas, las siguientes características:

"Adecuada". A los objetivos generales de la educación y a las metas concretas que en cada caso se quieran obtener; a las características bio-psicosociales de la persona o grupo a que se apliquen; y a los recursos de que se disponga.

"Actualizada". Es decir, deberá aprovechar lo mejor y más avanzado de los recursos y teorías existentes, siempre que compruebe suficientemente su validez. Esto se refiere a una aplicación amplia de las técnicas; pero es de esperarse que en el futuro la mayoría de los educadores estén capacitados para experimentar todas las técnicas imaginables. Deberá usar los medios que, por modernos, resulten familiares y adecuados al tipo de hombre que se educa. Especialmente cuando se trate de la formación de generaciones jóvenes deberá evitarse el uso de técnicas inhibitorias que pueden obstaculizar más que ayudar al logro de las metas.

"Sistematización". Métodos, técnicas y recursos deberán usarse racionalmente en beneficio del hombre y sin que condicionen o limiten su personalidad. También la sistematización de las técnicas buscará que se integren unas con otras para superar las deficiencias y sacar lo máximo de las ventajas de cada método o técnica individual. La sistematización procurará un equilibrio entre el uso de técnicas individuales y grupales, y entre las que se dirijan principalmente a cada uno de los aspectos del desarrollo humano (cognoscitivo, afectivo y psicomotor) para lograr una educación integral.

"Variada". Se deberá usar una gama muy amplia de los métodos, técnicas y recursos de que se disponga, sin limitarlos por ignorancia o por rutina a unas cuantas técnicas muy conocidas pero poco evaluadas. En la gama de medios deberán estar desde los más sencillos hasta los más complejos y desde los más primitivos hasta los más modernos; de acuerdo, siempre, a las necesidades concretas y no a patrones imitativos.

"Flexible". Para que sea adecuada y científica, la tecnología tendrá que ser flexible; no llevar a todos por el mismo camino o dar a todos lo mismo; sino con la flexibilidad que permita a todos los educandos desarrollar al máximo sus capacidades y suplir sus limitaciones dentro de la comunidad humana. Esta flexibilidad deberá extenderse a la organización, horarios, **currícula**, edificios escolares y cualquier tipo de servicios educativos.

"Equilibrada". Usará no solamente documentos, programas, sistemas, máquinas, etc., sino también las técnicas psicosociales para evitar un desarrollo unilateral y empobrecedor de la personalidad.

"Dinámica". La tecnología educativa del futuro debe realizarse perfectamente subordinada a los fines de la educación y esto exigirá una evaluación continua de los resultados de la tecnología en sí misma y de la forma de su aplicación, para realizar un constante reajuste de todo el proceso educativo. Al seleccionar las técnicas se deberá optar por las que sean más ricas en experiencias vitales y por las que propicien un aprendizaje profundo y esencial que capacite a los educandos a promover y dirigir el cambio social.

"Conscientemente aplicada". Tanto por los educadores como por los educandos, de modo que unos y otros lleguen no sólo a manejar bien la tecnología sino a enriquecerla y crearla.

"El curriculum". La Mesa Redonda juzgó oportuno no ofrecer ningún documento relacionado con el **curriculum** por la variedad de circunstancias y realidades diferentes de los países representados.

LA ESTRATEGIA EDUCACIONAL

El objeto de una estrategia es transcribir una política dentro de un cuerpo de decisiones condicionadas, que determine una acción para ser tomada en relación con diferentes situaciones futuras.

Por lo tanto, las estrategias deben ser producto de un cuidadoso análisis social, de las que deben resultar metas específicas, la determinación de fuentes disponibles, el establecimiento de decisiones para formar criterio, el desarrollo de modelos alternos de ejecución y la preparación para construir mecanismos con propósitos de retroalimentación y evaluación.

Debe hacerse hincapié en que una estrategia no puede ser considerada como una completa determinación, hasta que su impacto sea considerado en ambos sistemas el educacional, y en otros sistemas dependientes y en sus subsistemas. Esto significa que la estrategia educacional debe ser integrada con otras estrategias; estas consecuencias deben ser trazadas ecológicamente de ser posible, y deben de cubrir un tiempo largo razonable.

Los sistemas tienden a resistir un cambio completo, y a difundir un cambio no previsto, a menos de que el impacto del cambio sobre los sistemas dependientes y los subsistemas sea tomado en consideración al tiempo que el cambio de estrategia es desarrollado.

La determinación de estrategias es el elemento clave, tal vez la llave elemental, en el proceso completo de planeación educacional. La planeación educacional debe ser considerada como un proceso completamente sistemático. Una de las formas más usuales de considerar el proceso de la planeación educacional, es considerando los elementos siguientes: 1. Análisis social; 2. Formulación de metas; 3. Hacer decisiones; 4. Implementación, y 5. Retroalimentación y evaluación.

De las cinco categorías mayores, la formulación de metas, el hacer decisiones y la implementación deben ser consideradas como decrecientes dentro de la competencia de "estrategias", mientras que el análisis social y la monitoría son usualmente consideradas parte de un proceso largo de planificación.

Ya que es imposible considerar la estrategia excepto en el contexto más amplio de planificación, las cinco categorías sugeridas no requieren realmente una separación para los propósitos de este reporte.

Si se piensa que los países desarrollados han de tener un futuro prometedor deben, asimismo, tener un acceso selectivo a las técnicas de comprensión más sofisticadas y al sistema de planificación educacional. Es también vital que la información, base de esa planificación educacional, no sea de manufactura extranjera, y que las estrategias resultantes usen exclusivamente los procesos que sean congruentes con las aspiraciones de los países que las empleen y con las metas de la futura educación, como se definió en un principio. Por estas razones serían completamente erróneo trasplantar los planes educacionales de otros países, aun cuando algunas de las técnicas de valor libre, asociadas con la planificación educacional en otras partes del mundo, puedan ser útiles.

Tal vez cada país pueda necesitar la capacidad para la planificación sistematizada sofisticada. Pero como la pericia requerida puede ser en ambos cara difícil de desarrollar, porque algunos países pueden estar más adelantados que otros, podría haber una necesidad para todos los países desarrollados de compartir sus planes para innovaciones y reformas educacionales, porque en todas estas actividades hay un argumento fuerte de espíritu cooperativo.

Algunos países se han unido en planificación educacional cooperativa; otros lo harían, pero existen una variedad de barreras políticas no asociadas usualmente con la educación. A menudo los planificadores han establecido intercambios de información en un

nivel profesional más que en un nivel político y estos intercambios deben ser encauzados en cualquier forma posible.

Podría ser que este trabajo, útil en el área de la futura planificación cooperativa, pueda ser hecho a través de la UNESCO o a través de oficinas de otras organizaciones existentes. Estas posibilidades deberían ser investigadas rápidamente.

Habiendo sugerido una estrategia de estrategias, deberían identificarse algunas otras que se están necesitando ahora desesperadamente y de las cuales depende el futuro indudablemente, así como algunas estrategias podrían llegar a ser sin éxito o peligrosas.

ESTRATEGIAS A DESARROLLARSE

Para ser específicos, las estrategias se necesitan para superar los obstáculos.

Además, pero no exclusivamente, las estrategias para llevar a cabo lo que sigue son apremiantemente requeridas:

1. "Todos los países necesitan estrategia de incremento educacional". De varias alternativas, las cuales podrían llevarnos a una "sociedad de aprendizaje", la más conservadora es probablemente la reforma interna y el continuo incremento de los sistemas existentes. Esto es generalmente visto como un camino largo. ¿Hay estrategias que podrían hacerlo más corto?
2. "Todos los países necesitan de estrategias para innovación y experimentación". ¿Considera mucha gente que es preferible la rápida innovación educacional, ya sea a la evolución o la revolución? ¿Es preferible? Y si lo es, ¿cómo?
3. "Todos los países necesitan estrategias que ayuden a revolucionar la educación, pero sin consecuencias indeseables". ¿Cuáles son las mejores formas "repentinas" para cambiar la educación?

ALGUNAS ESTRATEGIAS TIENDEN A FRACASAR O SON PELIGROSAS

Expansión lineal de estructuras convencionales educativas.

1. El crecimiento cuantitativo de la educación ha alcanzado actualmente un gran interés, económico y social, en los países en desarrollo. La dependencia en la expansión lineal concerniente a las estrategias amenaza las posibilidades del futuro.

2. Adopción de estrategias extranjeras.

La mayoría de los países desarrollados están descontentos con su sistema actual de estrategias educacionales.

Adoptar modelos extranjeros que ya están en la actualidad desacreditados en sus países de origen, sería duplicar el error.

3. Estrategias que tienen efectos indeseables en algunos aspectos. Si el efecto colateral de algunas técnicas masivas conducen a procesos que estimulan una destrucción evidente, estas técnicas deben ser depuradas o francamente rechazadas.

_____ Anexo 2

EDUCANDO AL EDUCADOR

EDUCANDO AL EDUCADOR

El contenido de este Anexo, ha sido tomado del capítulo IX del libro
"Un Mundo Nuevo".

Edición mexicana 1953.

Conferencia pronunciada en Bombay, India.

Aunque abierta a todos, la reunión de la fecha fue convocada especialmente para provecho de educadores y maestros. Fue presidida por un miembro de la Confraternidad de la Nueva Educación, quien dio la bienvenida a Krishnamurti en nombre de su institución, agradeciéndole el honor de su presencia. Luego le solicitó que les brindara la gracia de sus consejos en materia de educación.

KRISHNAMURTI: Señor presidente y amigos: Se me han enviado muchas preguntas, y me propongo contestar esta tarde tantas como me sea posible. Todas estas preguntas han sido redactadas de nuevo, pero se ha conservado de ellas lo substancial. Algunas preguntas eran repetidas, y nos pareció que sería mejor combinarlas y escribirlas de nuevo y hay aquí unas 15 ó 16 preguntas. Pero antes de darles respuesta, desearía decir algo.

A través del mundo está tornándose cada vez más evidente que el educador necesita que se le eduque. No es cuestión de educar al niño sino más bien al educador, pues él lo necesita mucho más que el alumno. El alumno, después de todo, es como una tierna planta que ha menester de guía, de ayuda; pero si el que brinda ayuda es incapaz, estrecho, fanático, nacionalista y otras cosas más, es natural que su producto sea lo que él es. Paréceme, pues, que lo importante no es tanto la técnica de lo que se ha de enseñar, que es secundaria, lo que tiene primordial importancia es la inteligencia del propio educador. Bien sabéis que, a través del mundo, la educación ha fracasado, porque ella ha producido las dos guerras más colosales y destructivas de la historia; y, puesto que ha fracasado, el mero hecho de subsistir un sistema por otro paréceme

absolutamente inútil. Si existe, empero, una posibilidad de cambiar el pensamiento, el sentir, la actitud del maestro, entonces podrá tal vez surgir una nueva cultura, una nueva civilización. Porque es obvio que esta civilización tiene probabilidades de ser completamente destruida; la próxima guerra acabará probablemente con la civilización de Occidente, tal como la conocemos. Tal vez en este país seremos también afectados por ella de un modo profundo. Pero en medio de este caos, de esta miseria, confusión y lucha, resulta por cierto extraordinariamente grande la responsabilidad del maestro, ya se trate de un empleado del gobierno, de un instructor religioso o del que imparte mera información; y los que, teniendo la educación como medio de vida, no hacen más que medrar con ella, a mi modo de ver no tienen lugar alguno en la estructura moderna de la sociedad, si es que un orden nuevo ha de crearse. Nuestro problema, pues, no es tanto el niño, el muchacho o la niña, sino el maestro, el educador; éste necesita mucho más que el alumno que se lo eduque. Y educar al educador es mucho más difícil que educar al niño, porque el educador ya está definido, fijo. Su función es puramente rutinaria, porque en realidad no le interesa el proceso del pensamiento, el cultivo de la inteligencia. No hace más que impartir la instrucción; y un hombre que sólo brinda informaciones cuando el mundo entero cruje en sus oídos, no es ciertamente un educador. ¿Pretenderéis decir que la educación es un medio de vida? Considerarla medio de vida, explotar a los niños para provecho de uno mismo, a mí me parece sumamente contrario al verdadero propósito de la educación.

De suerte que al contestar todas estas preguntas, el punto principal es el educador, no el niño. Podéis proporcionar el ambiente apropiado, los útiles necesarios, y todo lo demás; mas lo importante es que el propio educador descubra lo que toda esta existencia significa. ¿Por qué vivimos, por qué luchamos, por qué educamos, por qué hay guerras, por qué hay lucha comunal entre hombre y hombre? Estudiar todo este problema, hacer que entre en acción nuestra inteligencia, es por cierto la función de un verdadero maestro. El maestro que nada exige para sí, que no se vale de la enseñanza como medio de adquirir posición, poder, autoridad; el maestro que enseña realmente, no para beneficiarse ni siguiendo una línea dada, sino dándole al niño inteligencia, desarrollándosela y despertándosela porque cultiva la inteligencia en sí mismo —un maestro así ocupa ciertamente el principal lugar en la civilización. Porque, al fin y al cabo, todas las grandes civilizaciones han tenido por cimientos los instructores, no los ingenieros y los técnicos. Los ingenieros y los técnicos son absolutamente necesarios, pero los que despiertan la inteligencia moral, la inteligencia ética, son evi-

dentemente de suprema importancia; y ellos pueden ser moralmente íntegros y estar libres del deseo de poder, de posición, de autoridad, tan sólo cuando nada piden para sí mismos, cuando están más allá y por encima de la sociedad, y no se hallan bajo el control de los gobiernos; y cuando están libres de la coacción que implica la acción social, la cual siempre es acción de acuerdo con una norma.

Es preciso, pues, que el maestro esté más allá de los límites de la sociedad y sus exigencias, para que le sea posible crear una nueva cultura, una nueva estructura, una nueva civilización. Pero actualmente nos interesa tan sólo la técnica de cómo educar al niño o a la niña, sin cultivar la inteligencia del maestro; y ello, ante todo aprender una técnica e impartir esa técnica a mi parecer, es absolutamente vano. Hoy nos preocupa el niño no el cultivo de la inteligencia que le ayudará a habérselas con los problemas de la vida. Al contestar, pues, estas preguntas, espero que seáis indulgentes conmigo si no entro en ningún detalle particular, y si me ocupo principalmente, no de la técnica sino del modo correcto de abordar el problema.

Pregunta: ¿Qué papel puede desempeñar la educación en la actual crisis mundial?

KRISHNAMURTI: En primer término, para comprender qué papel la educación puede desempeñar en la crisis mundial del presente, debemos comprender cómo la crisis ha llegado a producirse. Si eso no lo entendemos, la mera edificación sobre los mismos valores, en el mismo terreno, sobre los mismos cimientos, traerá más guerras, nuevos desastres. Tenemos, pues, que investigar cómo ha llegado a producirse la crisis actual, y al comprender las causas comprenderemos inevitablemente qué clase de educación necesitamos.

Es obvio que la crisis actual es el resultado de los falsos valores; de los falsos valores en la relación del hombre con la propiedad, con sus semejantes y con las ideas. La expansión y predominio de los valores sensorios engendra necesariamente el veneno del nacionalismo, de las fronteras económicas, de los gobiernos soberanos y del espíritu patriótico, todo lo cual excluye la cooperación del hombre con el hombre para beneficio del hombre, y corrompe su relación con los demás hombres, que es la sociedad. Y si la relación del individuo con los demás es impropia, la estructura de la sociedad tiene por fuerza que desplomarse. De un modo análogo, en su relación con las ideas el hombre justifica una ideología —ya sea de izquierda o derecha, sean buenos o malos los medios empleados— a fin de lograr un resultado. De suerte que la mutua descon-

fianza, la falta de buena voluntad, la creencia de que un buen fin puede ser alcanzado por malos medios, el sacrificio del presente por un ideal futuro, todo ello, evidentemente, es causa del actual desastre. No es posible dedicar tiempo a entrar en todos los detalles, pero a primera vista puede uno comprender cómo se ha producido este caos, esta degradación. Todo esto, por cierto, tiene por origen los falsos valores y la dependencia en que uno se halla con respecto a la autoridad, a los dirigentes, ya sea en la vida diaria, en la pequeña escuela o en la gran universidad. Dirigentes y autoridad son factores de deterioro para cualquier cultura. No bien depende uno de otra persona, ya no depende de sí mismo, y donde no hay autodependencia es obvio que tiene que haber conformidad, la cual finalmente desemboca en la dictadura de los Estados totalitarios.

Al comprender, pues, todas estas cosas, al comprender las causas de la guerra, de la presente catástrofe, de la presente crisis moral y social, y al ver a un tiempo las causas y los resultados, uno empieza a percibir que la función del educador consiste en crear nuevos valores, no en reducirse a implantar valores existentes en la mente del alumno, lo cual no hace más que condicionarlo, sin despertar su inteligencia. Mas cuando el propio educador no ha visto cuáles son las causas del caos presente, ¿cómo puede él crear nuevos valores, cómo puede despertar inteligencia, cómo puede impedir que la próxima generación continúe en la misma huella, que al final conducirá a un desastre aún mayor? Entonces, por cierto, tiene importancia que el educador no se reduzca a implantar ciertos ideales y transmitir mera información, sino que consagre todo su pensamiento, todo su esmero, todo su afecto, a crear el ambiente apropiado, la atmósfera conveniente, para que, cuando el niño crezca y alcance la madurez, sea capaz de habérselas con cualquier problema humano que se le plantee. La educación, pues, está en íntima relación con la actual crisis mundial; y todos los educadores, al menos en Europa y América, están dándose cuenta de que la crisis es el resultado de una educación errónea. La educación sólo puede ser transformada educando al educador, y no simplemente creando una nueva norma, un nuevo sistema de acción.

Pregunta: ¿Tienen los ideales algún lugar en la educación?

KRISHNAMURTI: Por cierto que no. En la educación, ideales e idealistas impiden la comprensión del presente. Este es un problema tremendo, y procuraremos tratarlo en cinco o diez minutos. Es un problema sobre el cual se basa toda nuestra estructura. Es decir, tenemos ideales, y de acuerdo con esos ideales educamos. ¿Pero los ideales son necesarios para la educación? ¿Los ideales no impiden

en realidad la verdadera educación, que es la comprensión del niño tal cual es y no tal como debiera ser? Si yo deseo comprender a un niño, no debo tener un ideal de lo que él debiera ser. Para comprenderlo, tengo que estudiarlo **tal cual es**. Pero colocarlo en el armazón de un ideal es simplemente forzarlo a seguir determinado modelo, le convenga o no le convenga; y el resultado es que él siempre se halla en contradicción con el ideal, o bien se adapta de tal modo al ideal que deja de ser un ser humano y actúa como simple autómatas sin inteligencia. ¿Un ideal no resulta, pues, un real estorbo para la comprensión del niño? Si vosotros como padres queréis realmente comprender a vuestro hijo, ¿lo miráis a través de la pantalla de un ideal? ¿O simplemente lo estudiáis, porque en vuestro corazón hay amor? Lo observáis, vigiláis sus estados de ánimo, su idiosincrasia. Como en vosotros hay amor, lo estudiáis. Es cuando carecéis de amor que tenéis un ideal. Observaos y lo notaréis. Cuando no hay amor, tenéis enormes ejemplos e ideales mediante los cuales, forzáis al niño, lo sometéis. Pero cuando tenéis amor lo estudiáis, lo observáis, y le dais libertad para ser lo que él es; lo guiáis y lo ayudáis, no a ir al ideal, no de acuerdo con cierta norma de acción, sino para traerlo a lo que él es.

En este asunto surge el problema de lo que se llama el "mal muchacho", si es que puedo emplear ese término para definir rápidamente y con firmeza un caso determinado. Para hacerlo que cambie y no sea malo, no necesitáis por cierto tener un ideal. Si un chico es mentiroso, no tenéis que inculcarle el ideal de la verdad. Estudiáis por qué dice mentiras. Puede que haya diversas razones; probablemente está asustado o evitando algo. No necesitamos analizar las diversas razones que puede haber para mentir. Pero es obvio que, cuando un niño miente, hacerlo que se adapte a un dechado de verdad —que es vuestro ideal— no le ayuda a librarse de las causas que lo inducen a mentir. Tenéis que estudiarlo, que observarlo, y hacer eso lleva mucho tiempo; exige paciencia, cuidado, cariño; y como no tenéis nada de eso, lo encajáis en un molde de acción que denomináis "ideal". Un ideal evidentemente, es una escapatoria muy barata. La escuela que tiene ideales, o el maestro que los sigue, es evidentemente incapaz de tratar con un niño.

No tenéis que aceptar automáticamente lo que yo digo, ni negarlo. Observad, simplemente. Después de todo, la función educativa consiste en producir un individuo integrado que sea capaz de habérselas con la vida inteligentemente, totalmente, no parcialmente ni como técnico o idealista. Pero el individuo no puede ser integrado si sólo se guía por una norma idealista de acción. Es obvio, señores y señoras que los maestros que se vuelven idealistas, que siguen una norma de acción llamada "ideal", son bastante inútiles.

Si los observáis, veréis que ellos son incapaces de amar, que tienen el corazón duro y la mente seca. Porque el estudiar, el observar al niño, exige mucho más atención, mayor afecto, que encajarlo en un molde idealista de acción. Y yo creo que los meros ejemplos, que son otra forma del ideal, también son desalentadores para la inteligencia.

Es probable que lo que estoy diciendo sea contrario a todo lo que vosotros creéis. Deberéis pensarlo detenidamente, porque este no es asunto para negar ni aceptar. Es preciso ahondarlo con un cuidado muy grande. No soy dogmático; pero como hay muchas preguntas, tengo que ser muy breve y conciso. Lo que un ideal implica es obvio. Cuando el maestro persigue un ideal, es incapaz de comprender al niño, porque entonces el futuro, el ideal, resulta más importante que el niño, que es el presente. El tiene cierto fin en vista, que considera justo; y obliga al niño a adaptarse a ese ideal. Eso, ciertamente, no es educación, ¿verdad? Eso es igual que producir automóviles. Tenéis el diseño y hacéis pasar al niño por el molde, con el resultado de que creáis seres humanos que son meros técnicos, que no tienen relación humana con los demás y sólo campean por sí mismos, por su propia ganancia, en lo político, en lo social o en el seno de la familia. Evidentemente, es mucho más fácil seguir un ideal que observar, proceder con cuidado, despertar el amor a los niños y la humanidad. Y esa es una de las calamidades de la educación moderna: que el llamado "ideal", el fin en vista, ya se trate de una ideología de la extrema izquierda o de la derecha, se haya convertido en una norma de acción, dando origen a la presente catástrofe mundial.

Pregunta: ¿Es posible la educación para la "creatividad" o la "creatividad" es puramente accidental y por lo tanto nada puede hacerse para facilitar su aparición?

KRISHNAMURTI: La pregunta, para expresarla diferentemente, es si aprendiendo una técnica seréis creadores. Es decir, practicando, por ejemplo, el piano, el violín, aprendiendo la técnica de la pintura, ¿seréis músicos, seréis artistas? ¿Surge la "creatividad" mediante la técnica, o la "creatividad" es independiente de la técnica? Podéis ir a una escuela y aprender todo lo que hay que saber acerca de la pintura, acerca de la profundidad del color, la técnica de cómo manejar el pincel, y todo lo demás; ¿pero os convertirá en pintores capaces de crear? Mientras que si sois creadores, cualquier cosa que hagáis tendrá su propia técnica. Una vez fui a ver a un gran artista en París. No había aprendido una técnica. Deseaba decir algo, y lo decía en arcilla y luego en mármol. La mayoría de nosotros aprendemos la técnica pero muy poco tenemos que decir. Descui-

damos, pasamos por alto la capacidad de descubrir por nosotros mismos; tenemos todos los instrumentos del descubrimiento, y nada encontramos directamente. El problema consiste, pues, en ser creador, lo cual trae su propia técnica. ¿Y qué ocurre cuando queréis escribir un poema? Lo escribís; y si tenéis una técnica, tanto mejor. Pero si no tenéis técnica alguna, no importa; escribís el poema y el deleite está en escribirlo. Después de todo, cuando escribís una carta de amor no os preocupáis por la técnica; la escribís con todo vuestro ser. Mas cuando no hay amor en vuestro corazón, buscáis una técnica, cómo poner las palabras juntas. Señores, si no amáis, no dais en la tecla. Creéis que podréis vivir dichosamente, creativamente, aprendiendo una técnica, y la técnica es lo que destruye la "creatividad", lo cual no significa que no debáis tener una técnica. Después de todo, cuando deseáis escribir un hermoso poema, tenéis que conocer el metro, el ritmo y todo lo demás. Pero si queréis escribirlo para vosotros mismos, no para publicarlo, entonces eso no importa. Escribís. Sólo cuando queréis comunicar algo a otro, se necesita una técnica apropiada, la técnica justa, para que no haya mala interpretación. Pero el ser creativo es por cierto un problema del todo diferente, y ello exige una extraordinaria investigación dentro de uno mismo. No se trata de un don. El talento no es "creatividad". Uno puede ser creativo sin tener talento. ¿Qué entendemos, pues, por "creatividad"? Ella es, sin duda, un estado del ser en que el conflicto ha cesado completamente, un estado del ser en el que no hay problema ni contradicción. La contradicción, el problema, el conflicto, son el resultado de acentuar demasiado el "yo", lo "mío": "mi" éxito, "mi" familia, "mi" patria. Cuando eso está ausente, el pensamiento mismo cesa, y hay un estado de ser en el cual la "creatividad" puede surgir. Es decir, para expresarlo de otro modo, cuando la mente deja de crear, hay creación. Una de las causas de los problemas es vuestra creencia, vuestra codicia, etc. Y la mente crea mientras tenga un problema, mientras ella sea la que origina los problemas. Una mente que está encadenada a un problema, que está atada a la creación de su propio problema, jamás puede ser libre. Sólo cuando la mente está libre y ya no crea su propio problema, puede haber creación.

Señor, para ahondar esto plenamente y de un modo realmente profundo, hay que penetrar todo el problema de la conciencia; y yo digo que cada uno de nosotros puede ser creador en el verdadero sentido de la palabra, no sólo producir poemas y estatuas, o procrear hijos. Ser creador significa, ciertamente, hallarse en este estado en que la Verdad puede manifestarse; y la Verdad sólo puede manifestarse cuando hay completa cesación del proceso de pensar. Cuando la mente está serena en absoluto sin ser forzada a ello, sin

que se la encaje en determinado molde de acción, cuando la mente está serena porque comprende todos los problemas a medida que surgen, y por lo tanto ya no tiene problema alguno; cuando la mente está realmente quieta, no compelida; entonces, en ese estado, la Verdad puede manifestarse. Ese estado es creación, y la creación no es para unos pocos; no es el talento de unos pocos ni el don de los menos. Antes bien, ese estado puede ser descubierto por todo el que consagre su mente y su corazón a la plena investigación del problema.

Pregunta: ¿El impartir experiencia sexual no es una parte necesaria en la educación? ¿No es la única solución racional para las cuitas de la adolescencia?

KRISHNAMURTI: Señor, la comprensión del sexo requiere inteligencia, no un ideal de esto o aquello; y es un tema en extremo difícil, como todo otro problema humano. Si el propio educador no ha entendido ese problema, ¿cómo puede educar a otra persona? Si él mismo está atrapado en la red, en la baraúnda, en el problema extraordinariamente complejo del sexo ¿cómo puede enseñar a los demás? ¿Y por qué para él es un problema? Evidentemente, porque él mismo no es creativo. Entonces el sexo se convierte en mero instrumento de placer, en una experiencia que brinda momentáneo júbilo, ausencia momentánea del "yo"; y es por eso que llega a ser un problema. En cambio, para librarse de dicho problema, hay que investigar los diversos estorbos que impiden la "creatividad". Es obvio que uno de esos factores es la imitación, la coacción colectiva para que el hombre sea algo en la sociedad. El seguir un ideal es evidentemente una forma de coacción, de imitación; y a causa de ello no existe el pensamiento creador. Después de todo, cuando pensáis de un modo realmente creativo, cuando sentís intensamente, el sexo es de muy escasa importancia. Sólo cuando no estáis alertas al significado total de la existencia, al movimiento de las aves, a los árboles, a las sonrisas, al gozo de vivir, seáis ricos o seáis pobres, sólo entonces el sexo se convierte en un problema.

Otras cosas están involucradas en esta pregunta. ¿El significado de la experiencia sexual puede enseñarse al adolescente? Es natural que él sea curioso, que quiera saber de qué se trata. Nuevamente, ello depende del maestro o de los padres. Por lo general ellos mismos tienen tanta vergüenza, tanta timidez, que todo el asunto se vuelve absurdo. Tienen muy sucia la mente. Deberíais observarlos a vosotros mismos, señores, observar cómo miráis a la gente, cómo miráis a hombres y mujeres. ¡Y os creéis capaces de explicar a los adolescentes en qué consiste todo eso!

Hay otro problema, además: todo nuestro énfasis se coloca en los valores sensorios —los valores de los sentidos— en lo cual la radio, el cine y las revistas desempeñan importante papel. Tomad al azar cualquier revista o periódico; todos los avisos os atraen, crean sensación. De suerte que, por un lado, fomentáis la sensación, el sexo, la sensualidad, y por el otro decís: "No debéis; tenéis que santificaros, seguir el ideal del celibato". Todo eso es un desatino. Engendráis contradicción en la mente, y en ese estado de contradicción, nada sois capaces de comprender. Si vosotros mismos, en cambio, abordáis el problema directamente, como hecho biológico evidente, sin todas esas imputaciones, tradiciones y fealdad que lo acompañan, podréis prestar servicio por vuestra propia comprensión del asunto.

Como lo expliqué con motivo de la pregunta anterior, la creación no es el mero acto sexual sino algo mucho más significativo, profundo; y sólo puede haber creación cuando la mente no se consume con su propia satisfacción. Señores, cuando uno ama, el amor es casto; y cuando no hay amor, el sexo se convierte en un problema, en un feo hábito. Así, pues, nuestra dificultad en todas estas cuestiones estriba en que nosotros mismos, educadores, hemos caído en la torpeza y estamos hastiados. La vida ha sido demasiado para nosotros. Queremos que se nos consuele, queremos ser amados, siendo, pues, insuficientes, siendo pobres en nosotros mismos, ¿cómo podemos los educadores impartir verdadera educación? Es obvio, como ya lo dije, que el problema es en primer término el maestro, el educador, y no sólo la educación del alumno. Señores, nuestra propia mente y el corazón tienen que depurarse para que seamos realmente capaces de educar a otros. Podréis decir que todo esto es cosa muy de santurrónes, sin información práctica alguna; pero si el instrumento que enseña es en sí mismo torcido, ¿cómo puede impartir verdadera información, verdadero conocimiento, verdadera sabiduría, verdadera comprensión?

Pregunta: ¿La educación por el Estado no es una calamidad? Si lo es, ¿cómo allegar fondos para escuelas que no estén controladas por el gobierno?

KRISHNAMURTI: Es obvio que la educación por el Estado es una calamidad. Con esto no estarán de acuerdo los gobiernos. Ellos no quieren que la gente piense; quieren que todos sean autómatas, porque entonces puede decirseles lo que han de hacer. De suerte que nuestra educación, sobre todo en manos de los gobiernos, se vuelve de más en más un medio de enseñar qué se ha de pensar y no cómo pensar; porque, si fuerais a pensar independientemente

del sistema, seríais un peligro. Es función de gobierno, por lo tanto, no el hacer que penséis sino que aceptéis lo que se os dice. Así, pues, como lo veis a través del mundo, todo gobierno interviene en la educación. La educación y el alimento han llegado a ser los medios de dominar al hombre. ¿Y qué les interesa a los gobiernos —sean de izquierda o de derecha— fuera de que seáis perfectas máquinas para producir mercaderías y balas? Hay unas cuantas escuelas privadas en Inglaterra y otros lugares, pero a todas ellas se las vigila de cerca, se las investiga, se las controla, porque el gobierno no desea que haya institutos libres que pudieran producir pacifistas, gente que piense de un modo contrario al régimen, al sistema. La verdadera educación es evidentemente un peligro para el gobierno. Es, pues, función de gobierno la de hacer que no se imparta verdadera educación. Hay en Inglaterra unos 80.000 pacifistas. Si su número aumenta, ¿no son un peligro para el gobierno? Por eso se controla a la gente desde la infancia. No hay que dejarlos pensar en términos de “no guerra”, “no patria”, “no sistemas”, ni de una ideología diferente. Esto significa supervisión gubernamental, control de la educación por el ministro del ramo. Señores, esto es lo que sucede en el mundo, os guste o no; y ello significa que vosotros, que sois los ciudadanos y tenéis la responsabilidad del gobierno, no deseáis la libertad. No queréis un nuevo estado de existencia, una nueva cultura, una nueva estructura de la sociedad. Si tenéis algo nuevo, puede que sea revolucionario, destructor de lo existente; y como queréis las cosas tales como están, decís: “Bueno, que haya un gobierno que controle la educación”. Deseáis una pequeña modificación allí y allá, pero no una revolución en el pensamiento; y no bien deseáis una revolución en el pensamiento, el gobierno interviene, os pone presos u os liquida rápidamente entre bastidores, y caéis en el olvido.

Señores: un país se vuelve de más en más organizado, y en él hay creciente autoridad y coacción externa, cuando el hombre mismo carece de visión interior, de luz propia, de entendimiento. Conviértese entonces en mero instrumento de las autoridades, ya sea en un Estado totalitario o en la llamada “democracia”. Porque, en momentos de crisis, los llamados “Estados democráticos” llegan a ser como los totalitarios, olvidando su “democracia” y haciendo que los hombres se sometan a una norma de acción.

Viene ahora la segunda parte de la pregunta: “¿Cómo allegar fondos para escuelas que no sean controladas por el gobierno?”. Señor, el problema no es ese, por cierto. ¿No es así? En cuanto tenéis fondos, estáis arruinados. Mirad todas las escuelas que se inician del modo más idealista. Observad a sus directores, cómo engordan con esos fondos. Pero vosotros podéis poner en marcha

una escuelita a la vuelta de la esquina, ahí en la calle donde vivís. Conozco varias escuelas que han sido establecidas de ese modo; y todavía funcionan, porque para ello había preparación, entusiasmo, sentimiento. Una de nuestras dificultades es que queremos transformar al conjunto del género humano de un día para otro, o afectar a las masas, como vosotros decís. ¿Quiénes constituyen las masas, pobre humanidad? Vosotros y yo. Y si sentís de un modo profundo, si realmente pensáis acerca de estos problemas, no superficialmente durante una tarde para pasar el tiempo, entonces haréis funcionar una verdadera escuela en algún lugar, a la vuelta de la esquina o en vuestra propia casa; porque en tal caso os interesan vuestros propios hijos y los niños que os rodean. Entonces el dinero llegará señor. No os preocupéis por el dinero. El dinero es la cosa menos importante. Dejadles el dinero a los idealistas, a los que quieren iniciar una escuela ideal. Mas si vosotros y yo nos damos cuenta de todo el problema de la existencia, de lo que él significa, de por qué vivimos y sufrimos, de por qué pasamos por todas estas torturas, y realmente queremos entender esto y ayudar al niño a que comprenda, entonces pondremos en marcha una escuela sin necesidad de fondos, sin redoble de tambores, sin juntar rupias por centenares de miles. ¿Qué ocurre, en efecto, cuando tenemos dinero? ¿No sabe usted lo que ocurre, señor? Teniendo sus propios recursos privados, debe usted vigilar su dinero, saber quién lo maneja, si usted o su secretario, o el comité; y entonces empiezan las sandeces, las idioteces. Mas si tenéis poco dinero y verdadera claridad de pensamiento y de sentir para respaldarlo, crearéis una escuela. Y al crearla, es obvio que tendréis la oposición o la injerencia del gobierno. Si enseñáis a vuestros niños a no ser nacionalistas y a no saludar la bandera porque el nacionalismo es factor de guerra, si les enseñáis a no ser "comunales", si les ayudáis a comprender todo este problema de la existencia, ¿creéis que los gobiernos van a tolerarlo? Si realmente producís revolucionarios —no en el sentido de matar, sino verdaderos revolucionarios en el pensamiento y en el sentir— ¿creéis que la sociedad lo admitirá un solo instante?

De suerte, señores, que como padres y maestros, vosotros sois responsables, vosotros debéis averiguar si no hacéis más que acatar los dictados del gobierno, si sólo habéis aprendido una técnica que os da cierta capacidad para ganar dinero, y si estáis contentos de continuar con la presente estructura social, tal como ella es; o bien si os preocupa el recto vivir y los rectos medios de vida. Si veis que los gobiernos están erigidos sobre la violencia y son producto de la violencia, y os dais cuenta de que por medios errados no hay posibilidades de alcanzar un buen fin; y si realmente os interesa educar a vuestros hijos, es obvio que instalaréis una escuela en

cualquier lugar: a la vuelta de la esquina, en el patio de vuestra casa o en vuestra propia habitación. Porque, señores, yo no creo que muchos de nosotros tengan una noción del abismo, de la degradación en que hemos caído. Si hay una tercera guerra, eso será el fin de todas las cosas. Puede que escapéis; pero vuestro problema será la cuarta guerra mundial, porque no hemos resuelto el problema del antagonismo entre los hombres. Y sólo podéis resolverlo por medios justos, es decir, por la verdadera educación; no por un ideal de "no guerra", sino comprendiendo las causas de la guerra, que estriban en nuestra actitud frente a la vida, en nuestra actitud hacia nuestros semejantes. Sin un cambio de corazón, sin buena voluntad, las solas organizaciones no habrán de traer la paz, cosa que la Liga de las Naciones y la O. N. U. han revelado. Confiar en los gobiernos, esperar de organizaciones externas una transformación que debe empezar por cada uno de nosotros, es esperar en vano. Lo que tenemos que hacer es transformarnos a nosotros mismos, o sea llegar a darnos cuenta de nuestros propios actos, pensamientos y sentimientos en la vida de todos los días.

Nos os preocupéis, pues, con eso de allegar fondos. Ahora no estaréis preocupados; y durante unos pocos minutos, ante el apremio de lo que oís en esta reunión, puede que veáis el significado de todo esto. Pero después caeréis de nuevo en vuestra diaria rutina, volveréis a vuestra enseñanza y otras profesiones, porque tenéis que ganar dinero. Muy pocos, pues, habrá que tomen esto en serio. Pero son ellos los que producirán una revolución en el pensamiento. Señor, la revolución debe empezar por el pensamiento, no por la sangre; y si hay una verdadera revolución en el pensamiento, no habrá sangre. Pero si no hay recto pensar, verdadero pensar, habrá sangre, y cada vez más. Los malos medios jamás podrán conducir a un buen fin, porque el fin está en los medios.

Pregunta: ¿Qué tiene usted que decir acerca de los ejercicios militares en la educación?

KRISHNAMURTI: Todo depende de lo que vosotros deseáis que sea el ser humano. Si queréis que sea eficiente carne de cañón, la instrucción militar resulta maravillosa. Si deseáis disciplinarlo, reglamentar su mente, sus sentimientos, los ejercicios militares serán un muy buen modo de hacerlo. Si queréis condicionarlo de determinada manera y hacerlo irresponsable frente a la sociedad, la instrucción militar es un instrumento muy bueno. Todo depende de lo que queréis que sea vuestro hijo. Si lo que usted quiere, señor, es que su hijo viva, la instrucción militar es por cierto el procedimiento errado; pero si le gusta la muerte, la instrucción militar resulta excelente. Y como la civilización moderna busca la

muerte, es obvio que todo lo militar, con sus generales, soldados, abogados y demás personal, deba considerarse muy bueno. Por ese camino tendréis muerte, muerte segura. Mas si deseáis la paz, si deseáis que haya buenas relaciones entre hombre y hombre —ya se trate de cristianos, hindúes, mulsumanes o budistas, rótulos todos ellos que obstan a la buenas relaciones— entonces la educación militar es un estorbo en absoluto. Señor, la función de un general es sin duda la de preparar la guerra, y si la vida está destinada a ser una constante batalla entre vosotros y el prójimo, es indispensable que tengáis más generales. Hagámonos todos soldados, entonces; y eso es lo que está sucediendo. La conscripción fue combatida en Inglaterra durante generaciones, mientras en el resto de Europa estaba en vigor; y ahora Inglaterra ha cedido. Inglaterra forma parte de la estructura mundial en su conjunto y ello es un indicio de lo que ocurre. Como este país es tan enorme, la conscripción no es posible de inmediato; pero ya vendrá cuando todos vosotros estéis enteramente organizados. Guerra, entonces; más guerra; más matanza; más miseria. ¿Es para eso que vivimos: constante batalla dentro de nosotros y con los demás? No hay duda, señor, de que para descubrir la verdad, la realidad, la gloria de lo incognoscible, tiene que haber libertad; hay que estar libre de lucha dentro de uno mismo y con el prójimo. Después de todo, cuando un hombre no está interiormente en lucha, no da origen a luchas en el mundo exterior. La lucha íntima, proyectada hacia lo exterior, llega a ser el caos mundial. La guerra, en suma, es un resultado espectacular de nuestro diario vivir y sin una transformación en nuestra existencia diaria, tendrá por fuerza que haber multiplicación de soldados, de ejercicios militares, de saludos a la bandera y de todas las sandeces que acompañan a esas cosas, prolongando inevitablemente la destrucción, la miseria y el caos. Un antropólogo me contó que hace dos o tres mil años un político dijo: “Espero que esta será la última guerra”; y todavía seguimos en las mismas. Creo que realmente deseamos el servicio militar. Deseamos todo el holgorio de los instrumentos militares, las condecoraciones, los uniformes, los saludos, las bebidas, el asesinato. Porque nuestra vida diaria es eso. Destruímos a los demás con nuestra codicia, con nuestra explotación. Cuanto más ricos os hacéis, más explotadores sois. Todo eso os gusta, y vosotros también queréis ser ricos. Mientras las tres profesiones de soldado, policía y abogado sean dominantes en la sociedad, la civilización estará sentenciada a muerte. Eso es lo que ocurre en la India al igual que en el mundo entero. Esas tres profesiones se vuelven cada vez más fuertes. No creo que sepáis lo que se está produciendo en torno vuestro y dentro de vosotros, qué catástrofes estáis preparando. Lo único que deseáis hacer es vivir cada día tan rápidamente, tan estúpidamente y de un modo tan desintegrante como

sea posible; y abandonáis a los gobiernos, a los políticos a la gente astuta, la dirección de vuestra vida.

Todo, pues, depende de lo que deseáis que sea la vida. Si os proponéis que la vida sea una serie de conflictos, entonces la expansión militar es inevitable. Mas si la vida está destinada a ser vivida dichosamente, con pensamiento, con solicitud, con afecto, entonces el militar, el soldado, la policía, el abogado, son un estorbo. Pero el abogado, el policía y el militar no van a abandonar sus profesiones, como tampoco vosotros dejaréis vuestros hábitos de explotación, ya sea en lo psicológico o exteriormente. Es pues muy importante, señor, que usted descubra por sí mismo qué objeto tiene el vivir, no que lo aprenda de alguien, sino que lo descubra por sí mismo, lo cual significa darse cuenta de sus actos de todos los días, de sus diarios pensamientos y sentimientos. Y cuando lo perciba plenamente, esa percepción le revelará el verdadero objeto.

Pregunta: ¿Qué lugar ocupa el arte en la educación?

KRISHNAMURTI: No sé muy bien qué es lo que usted entiende por arte. ¿Entiende que es colgar cuadros en su aula, o ayudar al niño a hacer un dibujo conforme a un modelo, porque usted ha aprendido algo de técnica? ¿O bien entiende usted que se trata de enseñar al niño a ser sensible, no a usted como maestro, ni a lo que usted dice, sino sensible a las miserias, a las confusiones, a las penas de la vida? ¿Desea enseñarle simplemente a pintar, o quiere usted que él esté despierto a la influencia de la belleza, no de tal o cual cuadro o estatua, sino a la belleza en sí? En la civilización moderna, señor, la belleza aparece tan sólo a flor de piel: en vuestro modo de vestir, de pintaros el rostro, de peinar vuestro cabello, de caminar. Discutimos sobre arte, y si la belleza está en la superficie, o si es cuestión de amor; si es exterior, o estriba en comprender el proceso íntimo del pensamiento.

Tal como nuestra sociedad está construida, más nos interesa la expresión externa: el semblante, el "sari", que aquello que es interior. No importa lo que seáis por dentro, pero debéis presentar una apariencia pasable y usar lápiz labial. Lo que sois por dentro no tiene importancia. De suerte que más nos interesa la técnica que el vivir, la mera expresión que el amor. Por lo tanto, nos valem de las cosas externas como medio de disimular nuestra fealdad interior, nuestra íntima confusión. Escuchamos música para escapar a nuestro dolor. En otras palabras, llegamos a ser espectadores, no jugadores. Para ser creadores habéis de conoceros a vosotros mismos, y ello es en extremo difícil; pero aprender una técnica es comparativamente fácil. De modo que, cuando habláis del

arte en la educación, no sé exactamente qué queréis decir. Es obvio que a las influencias ambientales externas les corresponde su lugar; pero cuando lo externo se ve acentuado, la confusión interior no se comprende, y así la comprensión íntima, la belleza interior, se ven desconocidas; y sin belleza interior, ¿cómo puede haber una expresión externa de belleza? Y para cultivar la belleza interior, es preciso que primero os deis cuenta de la confusión íntima, de la íntima fealdad, porque la belleza no surge de por sí. Para ser sensibles a la belleza, tenéis que comprender lo feo y lo confuso; y sólo cuando el orden nace de la confusión, hay belleza.

Pregunta: ¿A quién llamaría usted un maestro perfecto?

KRISHNAMURTI: No, evidentemente, al maestro que tiene un ideal, ni al que comercie con la enseñanza, ni al que ha fundado una organización, ni al que sirve de instrumento al político, ni al que está ligado a una creencia o a un país. El perfecto maestro es ciertamente el que nada pide para sí, el que no está en las redes de la política, del poder, de la posición. Nada pide él para sí, porque interiormente es rico. Su sabiduría no reside en los libros; su sabiduría está en la vivencia, y la vivencia no es posible si él busca un fin. La vivencia no es posible para el que atribuye más importancia al resultado que a los medios; para el que desea mostrar que ha preparado tantos o cuantos alumnos que han pasado brillantes exámenes, que han recibido diplomas universitarios de primera clase, o lo que sea. Es obvio que, como la mayoría de nosotros desea un resultado, prestamos escasa atención a los medios empleados, y por lo tanto nunca podremos ser perfectos maestros. Lo cierto, señor, es que para que un maestro sea perfecto, él tiene que estar más allá y por encima del control de la sociedad. Debe enseñar sin que se le diga lo que ha de enseñar; y ello significa que no debe tener posición alguna en la sociedad. No debe tener ninguna autoridad en la sociedad, porque, en cuanto tiene autoridad, ya forma parte de la sociedad; y como la sociedad está siempre en proceso de desintegración, un maestro que forme parte de la sociedad no podrá nunca ser un maestro perfecto. Debe estar fuera de ella, lo cual significa que nada puede pedir para sí. La sociedad, por lo tanto, debe ser lo suficientemente esclarecida para proveer a sus necesidades. Pero nosotros no queremos tal sociedad esclarecida, ni tales maestros. Si tuviéramos tales maestros, la sociedad actual estaría en peligro. La religión no es la creencia organizada. La religión es la búsqueda de la Verdad, que no es de ningún país, de ninguna creencia organizada, que no reside en ningún templo, iglesia o mezquita. Sin la búsqueda de la Verdad, ninguna sociedad puede existir durante mucho tiempo; y mientras exista, tiene forzosamente que producir desastres. El maestro, ciertamente, no es el

mero dador de información, sino alguien que señala el camino de la sabiduría; y el que indica la sabiduría no es el "gurú" (guía espiritual). La verdad es mucho más importante que el maestro. Por lo tanto vosotros, que sois los buscadores de la verdad, tenéis que ser a la vez alumno y maestro. En otros términos, tenéis que ser perfectos maestros para crear una nueva sociedad; y para que el perfecto maestro surja en vosotros, debéis comprenderos a vosotros mismos. La sabiduría empieza con el conocimiento propio; y sin conocimiento propio, la mera información conduce a la destrucción. Sin conocimiento propio, el aeroplano llega a ser el más destructivo de los instrumentos en nuestra vida; pero con conocimiento propio, es un medio de ayuda humana. Un maestro, pues, tiene evidentemente que ser alguien que no esté en las garras de la sociedad, que no juegue a la política del poder ni busque posición o autoridad. El ha descubierto en sí mismo aquello que es eterno, y por lo tanto es capaz de impartir ese conocimiento que ayudará a los demás a descubrir sus propios medios de esclarecimiento.

Pregunta: ¿Qué lugar ocupa la disciplina en la educación?

KRISHNAMURTI: Yo diría que ninguno. Un momento, que ya me explico mejor. ¿Qué fin persigue la disciplina? ¿Qué entendéis por disciplina? ¿Qué ocurre cuando vosotros, que sois los maestros, aplicáis la disciplina? Forzáis, compeléis; hay coacción, así sea en forma bondadosa, delicada, lo cual significa conformidad, imitación, temor. Pero diréis: "¿Cómo es posible dirigir una gran escuela sin disciplina?" No es posible. Es por eso que las grandes escuelas dejan de ser institutos educacionales. Son institutos productivos, ya sea para el caudillo o para el gobierno, para el director o para el propietario. Señor, si usted quiere a su hijo, ¿lo somete a disciplina? ¿Lo compele? ¿Lo encaja en un molde de pensamiento? Lo observa, ¿no es así? Trata de comprenderlo, procura descubrir cuáles son los móviles, los impulsos, las urgencias, que hay detrás de lo que él hace; y, comprendiéndolo, usted asegura un ambiente propicio, suficientes horas de sueño, alimento conveniente, y juego en la medida justa. Todo eso implica el querer a un niño. Pero nosotros no amamos a los niños porque en nuestro corazón no hay amor. Los criamos, nada más. Y, naturalmente, si tenéis muchos debéis disciplinarlos, y la disciplina se convierte en un modo fácil de eludir las dificultades. La disciplina, después de todo, significa resistencia. Creáis resistencia contra aquello que disciplináis. ¿Imagináis que la resistencia traerá comprensión, pensamiento, afecto? La disciplina sólo puede erigir muros en torno vuestro. La resistencia es siempre exclusiva, mientras que la comprensión es inclusiva. La comprensión os viene cuando investigáis, cuando inquirís, cuando buscáis hasta descubrir, lo cual requiere cuidado,

consideración, pensamiento, afecto. Esas cosas no son posibles en una escuela grande; lo son tan sólo en una pequeña escuela. Pero las pequeñas escuelas no resultan lucrativas para el propietario privado o el gobierno, y puesto que vosotros, que tenéis la responsabilidad del gobierno, no os interesáis realmente por vuestros hijos, ¿qué importa eso? Si amáis a vuestros hijos, no como simples juguetes, como pasatiempo que os divierte un rato y después os resulta un engorro, si realmente los amáis, ¿permitiríais que todas esas cosas continúen? ¿No querríais saber qué comen, dónde duermen, qué hacen durante todo el día, si se les golpea, si se les reprime, si se les destruye? Pero esto significaría una investigación, tener consideración por los demás, ya se trate de vuestro propio hijo o del de vuestro vecino; y vosotros no tenéis consideración alguna, ni por vuestros hijos ni por vuestra esposa o esposo.

El asunto está, pues, en vuestras manos, señores; no en las del gobierno o sistema alguno. Si todos nosotros nos interesásemos por los niños, mañana mismo tendríamos una nueva sociedad, pero en realidad no nos interesamos, y por eso no tenemos tiempo. Tenemos tiempo para el "puja" (ceremonia religiosa), para ganar dinero, para divertirnos, pero no para consagrar nuestro pensamiento o nuestra atención al niño. No estoy haciendo retórica. Este es un hecho, y vosotros no queréis hacer frente al hecho. Porque hacer frente al hecho significa que deberíais renunciar a vuestras diversiones y distracciones; ¿y pretenderíais decir que vais a abandonarlas? Por cierto que no. Arrojáis pues, los niños a las escuelas, y el maestro no se interesa por ellos más de lo que os interesáis vosotros. ¿Y por qué habría de hacerlo? Para él se trata de su empleo, de su dinero; y así la cosa continúa. ¡Y aquí nos reunimos toda una tarde para hablar de educación! Es realmente un mundo maravilloso el que hemos logrado. Es un mundo bien falso, superficial y repelente, si lo miráis detrás del telón; y el telón lo decoramos en la esperanza de que en el escenario todo andrà bien. Señores, yo no creo que vosotros los educadores, ni los padres, os dais cuenta de cuán serias están las cosas. La catástrofe que está produciéndose en este país es evidente; pero vosotros no queréis despojaros de todo y empezar de nuevo. Deseáis hacer reformas que son remiendos, y ese es el porqué de todas esas preguntas. Señores, es preciso un nuevo punto de partida, y no puede haber reforma parcial; porque el edificio se derrumba, los muros ceden y el fuego lo destruye. Tenéis que abandonar el edificio y empezar nuevamente en otra parte, con diferentes valores, con otros cimientos. Pero aquellos que lucran con la educación, ya se trate del Estado o del individuo, seguirán como antes porque no ven la destrucción, el deterioro, la degradación. Los que ven, en cambio, la totalidad de la catástrofe, no sólo en unos pocos

lugares sino en el mundo entero, tienen que despojarse de todo y empezar de nuevo. No pretendo que nadie se desnude del saber sobre cosas externas, del conocimiento técnico. Bien sé que de eso nunca será posible despojarse. Se trata de la desnudez interior, de que os veáis tal como sois, de que veáis vuestra fealdad, vuestra brutalidad, vuestra crueldad, vuestros engaños, vuestra deshonestidad, vuestra falta absoluta de amor. Viendo todo eso, podéis empezar de nuevo y ser honestos, claros, sencillos, directos. Sólo entonces, por cierto, existe una posibilidad de que surja un mundo nuevo y un orden nuevo. La paz no llega mediante reformas que son remiendos. La paz no llega por el mero ajuste de las cosas tal como están. La paz llegará tan sólo cuando comprendamos lo que es, y no en la superficie sino a fondo. La paz podrá surgir tan sólo cuando la ola de destrucción —que es la ola de nuestra propia acción— quede detenida.

Señores. ¿Cómo podremos tener amor? No persiguiendo el ideal del amor sino tan sólo cuando no haya odio, cuando no haya codicia, cuando haya consideración, cuando haya generosidad; pero un hombre entregado a la explotación, a la codicia, a la envidia, nunca podrá conocer el amor. Cuando hay amor, los sistemas tienen muy poca importancia. Cuando hay amor hay solicitud, consideración, no sólo para con los niños sino para con todo el ser humano.

Marzo 13 de 1948.

Anexo 3

HACIA EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

HACIA EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

De los distintos aspectos de la vida del hombre, el educativo es el que más exige, en las sociedades en proceso de cambio, un verdadero esfuerzo de imaginación y de anticipación. La educación tiene siempre a reproducir esquemas y actitudes recibidas en el pasado, por tanto no es difícil darse cuenta de que los profesores de hoy fueron formados por maestros cuyas ideas básicas descansaban en las de los maestros y escuelas del siglo XIX. Esta lenta sucesión de influencias generacionales, que asimismo asegura una pausada transformación, correspondía a unas sociedades esencialmente estables. En cambio, las de nuestra época viven sometidas a unas leyes de transformación vertiginosas. Estos hombres y mujeres formados a la sombra de conquistas técnicas e ideológicas del siglo pasado tienen que vivir su propia época, muy distinta de la de sus maestros, pero, sobre todo, deberán formar a los hombres y las mujeres que tendrán treinta años a principios del siglo XXI, para vivir en el seno de unas realidades sociales, tecnológicas, políticas y económicas que nos es difícil prever, pero que sabemos serán esencialmente distintas a las de hoy. A este desafío, uno de los más serios que han conocido los tiempos, están llamados los maestros y maestras actuales. El aspecto meramente cuantitativo de la tarea exigirá, como hemos visto ya, grandes esfuerzos para imaginar nuevos modelos educativos, para elaborar estrategias de formación no ensayadas hasta ahora. No se tratará únicamente de multiplicar las instituciones y medios educativos, de asegurar la presencia de miles de profesionales que contribuyan a la utilización óptima de estas redes e instituciones educativas, sino de modificar cualitativamente esta formación para hacer que la persona sea capaz de autoformación, es decir, de elección crítica entre los centenares de combinaciones posibles que le ofrecerán las potencialidades educativas que aparecerán a su servicio y le permitirán conseguir la plena realización de su ser.

Quizá sea posible insinuar algunas de las líneas esenciales de esta educación del siglo XXI, pero no pueden ser más que orientaciones muy generales, tal y como parecen perfilarse entre la multitud de conflictos y de esperanzas que agitan actualmente el universo

educativo. Deberá haber, sin duda, un período de escuela básica para todos que proporcionará conocimientos fundamentales, es decir, instrumentales. Sin distinción de sexos ni de clases, este período, que empezará pronto, pero que en el plano puramente escolar quizá durará menos de lo que actualmente imaginamos, es una condición de la democratización de la sociedad.

La ligazón permanente, concreta, con la vida sólo podrá asegurarse mediante el contacto real del adolescente con el mundo del trabajo. En la actualidad, la escuela queda excesivamente separada de esta fundamental realidad del hombre, la cual ha asegurado durante siglos la esencial formación educativa. El "aprendizaje", es decir, la relación directa con la vida, el contacto con el mundo de los adultos, fue antes de la escolarización, o sea, hasta fines del siglo XVIII, el verdadero medio educativo donde se transmitían valores, destrezas y conocimientos. La escolarización separó a los niños del mundo adulto, pero les apartó brutalmente, encerrándoles aparte, sin permitir a veces el mínimo contacto, salvo con el grupo familiar. La extensión actual "por arriba" de los "años escolares" acentúa esta separación y, posiblemente, es la causa del grave malestar existente entre los adolescentes de nuestra época. A los dieciocho años, el joven tiene ya en muchos países los derechos de ciudadano, y es consciente de los valores políticos y sociales; sobre todo, es solicitado constantemente en el terreno del consumo y debe hacer frente a grandes exigencias económicas, iguales o superiores a las del adulto. Sin embargo, su **status** social se halla en contradicción con todas estas realidades. No hay duda de que esta situación, por sí misma, engendra conflictos. En todo caso, es cierto que las crisis de "oposición generacional", a menudo meramente negativa, encuentra en los ambientes estudiantiles un clima muy distinto del que se establece en los medios de jóvenes trabajadores, donde quizá no aparecen determinados aspectos "teatrales" e infecundos del conflicto.

Sea como fuere, lo cierto es que los distintos aspectos de la vida social deben ser vividos por los adolescentes en su dimensión real, la del trabajo productivo. Sólo así se integrarán auténticamente. Por otro lado, la radical separación entre las tareas intelectuales y manuales quizá pueda atenuarse también por este medio, es decir, situando al joven más rápidamente en contacto con el mundo de la producción. Asimismo, será posible asegurar una mejor orientación hacia las tareas profesionales futuras, que no sólo serán imaginadas o descritas (cuando lo son), sino directamente vividas, alternándolas con los últimos años de la escolaridad media.

La educación del carácter, es decir, la conquista del propio juicio y la elección del propio sistema de valores capaz de afirmarse en el seno del grupo, desarrollando el espíritu crítico y asegurando el sentido de responsabilidad en el interior de la comunidad democrática, será también seguramente un aspecto básico de la educación del mañana. La búsqueda de nuevas soluciones a los múltiples conflictos que acucian la vida de los hombres, la afirmación de unos ideales morales de justicia y de libertad que el joven siente como realidades absolutas, liberadas de todo compromiso, deberán contrastarse constantemente con los hechos sociales, políticos y económicos para contribuir a su transformación: la presencia de los jóvenes en la vida política, sindical y social —que ha empezado ya con la proclamación de los derechos ciudadanos a los 18 años—, aún se desarrollará más ampliamente.

La adquisición de métodos de trabajo personal, el conocimiento del propio ritmo de trabajo, de los propios gustos y tendencias para conjugarlos con los de los otros miembros del grupo social en la realización de obras comunes, será seguramente una de las exigencias de la nueva educación.

Deberá fomentarse la educación artística, la adquisición de los distintos lenguajes que utiliza la expresión estética, no sólo para facilitar el contacto con las obras de arte, sino, sobre todo, la propia expresión. Habrá que desarrollar la conquista del tiempo libre, una de las fundamentales de la sociedad actual. El hombre de 1870 trabajaba unas 4.000 horas por año; hoy, en muchos países, la media anual es de 2.000 horas. Al mismo tiempo, la esperanza de vida humana, que por aquel entonces era de cuarenta años, en la actualidad es de setenta. Pero, la expansión y desarrollo técnico tienen un precio muy caro. Ejemplo de ello es la destrucción de las bellezas naturales que acompaña a menudo a la creación de medios ambientes artificiales. La gran urbe es uno de éstos, y en ella la fealdad y el desorden amontonado muchas veces sólo invitan a huir o a encerrarse. ¿Para qué vivir más tiempo en una vida degradada? ¿Para qué tener más tiempo libre si se pierde en los desplazamientos, en el ir y venir entre "la muchedumbre solitaria", en las fatigas de las aglomeraciones, donde millones de hombres viven y vivirán sin conocerse ni estimarse? El problema de la calidad de la vida sólo podrá resolverse con unas generaciones que conozcan el valor del progreso material para todos —que está muy lejos de haber agotado sus posibilidades para satisfacer las necesidades de grandes masas que todavía viven en la Edad Media—, pero que sepan armonizarlo con las exigencias de un cuadro de vida más bello y que también sea para todos.

Más allá de este planteamiento —pero ya presente hoy como una gran amenaza— está la posible destrucción del medio natural. Los dos enfoques aparecen unidos y, en la actualidad, la sensibilización juvenil en este tema exige una toma de posición de los adultos, reclama una "educación ecológica".

La educación física también ha sido a menudo olvidada en este siglo XX, preocupado esencialmente por el desarrollo técnico e individual. El hombre de hoy compensa este olvido gracias al espectáculo de competiciones deportivas en las que las masas de individuos se identifican con las hazañas de una pequeñísima minoría de atletas. La conquista del propio cuerpo, el desarrollo corporal armonioso, el equilibrio y la formación de la persona es incompatible con un sistema que acepta tales compensaciones. Al contrario, todo ello exige el cultivo de las propias posibilidades que hoy, en las escuelas, a menudo son sacrificadas a las exigencias de una escolaridad deformada y mostrenca.

Finalmente, durante el período de escolarización, que querrá mantenerse abierto al mundo exterior, modificando la arquitectura escolar, transformando locales y, probablemente, utilizando también como "lugares de clase" aquellos donde los hombres trabajan, piensan y gozan, se procurará ayudar al joven a que se labre su propio perfil educativo, su personal planteamiento formativo. Habrá sin duda, lo hemos dicho ya, materias comunes obligatorias para todos, pero muy pronto un sistema de opciones diversas, libremente escogidas, junto con diversas actividades para- y extraescolares, contribuirán al cultivo de la propia formación, que utilizará plenamente las redes de información cultural que actualmente rodean ya plenamente al joven y al adolescente. La escuela, en vez de ignorar estos medios, sabrá acogerlos, integrarlos y criticarlos, y desarrollará el espíritu de reflexión personal para que el hombre o la mujer, a lo largo de su existencia, sepan escoger entre las diversas posibilidades que se les ofrecen y que por el momento les son también casi impuestas.

El proceso educativo del hombre entró hace 150 años en una etapa de desarrollo caracterizada por una escolarización cada vez más intensa. Al extenderse de repente, este desarrollo plantea los grandes problemas que hemos intentado examinar. Una nueva orientación del proceso educativo, más armónico y más plenamente inscrito en la vida social, y capaz de perdurar toda la vida, será, sin duda, la consecuencia de la explosión educativa, fenómeno básico de la segunda mitad del siglo XX.

